



LA EVOLUCION DE LA HISTORIA



(Continuacion)

LIBRO TERCERO

CAPÍTULO DÉCIMO

La Historia

SUMARIO.—§ 67. La eurística o estudio de las fuentes.—§ 68. Los derechos de la historia.—§ 69. La historia contemporánea.—§ 70. Influencia del estado social en las obras históricas.—§ 71. Educacion científica del historiador.—§ 72. La verosimilitud histórica.—§ 73. La historia doctrinaria.—§ 74. Los hechos históricos.—§ 75. Lei de la filiacion histórica.—§ 76. La accion social de los grandes hombres.

§ 67. *La eurística.*—Conocidas las fuentes que se encargan de suministrarnos datos mas o ménos fidedignos acerca del pasado, toca ahora averiguar si dados los vicios inherentes a cada una de ellas, es realmente posible llegar a constituir la ciencia de la historia.

Antes del presente siglo, o, mas exactamente hablando, ántes de que se instituyeran las fuentes del testimonio real, los investigadores no tenian medios de llegar en sus estudios históricos a la certidumbre perfecta. Salvo en casos escepcionales de poca importancia, no disponian los antiguos cronistas de mas fuentes de informacion que las relaciones escritas i las tradiciones orales; i los que venian a escribir la historia siglos despues de ocurridos los sucesos, no sabian cómo comprobar ni las unas ni las otras. Cuando ellas se contradecian, los investigadores deferian a la mayor autoridad independientemente de la verosimilitud objetiva del relato, i, para no quedarse sin historia, las aceptaban por verdaderas aun en aquellos casos en que dudaban de su veracidad. Era aquello fundar la verdad histórica ménos en el estudio de los hechos que en la apreciacion subjetiva de las personas que los habian relatado. Efecto jenuino de semejante procedimiento es el carácter esencialmente conjetural que en las obras antiguas distingue a buena parte de la historia (a).

(a) Strabon observaba que a causa de las invasiones sucesivas de varios pueblos en el Asia Menor, la historia de aquellos países era mui confusa; pero la incertidumbre (agregaba) no procede solo de los trastornos políticos, sino tambien del desacuerdo de los historiadores, los cuales refieren unos mismos hechos de maneras mui diferentes. STRABON, *Géographie*, t. II, lib. XII, chap. VIII, § 1.

Al referir las peregrinaciones de Eneas en conformidad con lo que algunos historiadores contaban, Dionisio de Halicarnaso advertia que algunos otros, a su juicio, ménos dignos de crédito, las relataban de manera mui diferente: «sin embargo (termina) el lector es libre para optar por la version que mejor le parezca». DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. I, lib. I, chap. XI, pag. 97 et 103.

En su historia de las *Espediciones de Alejandro*, Arriano sigue casi

La carencia de fuentes reales de informacion era tanta que ante la imposibilidad de comprobar la mayor parte de las narraciones antiguas, llegó a parecer casi justificada una escuela filosófica, la escuela pirrónica, que puso en duda la historia entera del pasado. Fundados en el hecho innegable de que los contemporáneos a menudo se engañan, en ocasiones mienten, algunas veces se contradicen i nunca se curan de probar sus relatos, los escépticos sostenian en principio que una vez muertos los testigos presenciales, el investigador no puede llegar en caso alguno a conocer con certidumbre la verdad de lo ocurrido. La misma crítica histórica, que tan inapreciables servicios presta en nuestros días arrancando la verdad a las manos de aquellos que han intentado ocultarla o tergiversarla, no era para dicha escuela segun la palabra de Rousseau, mas que el arte de formar conjeturas, o sea, el arte de elejir entre várias mentiras la que mas se asemeja a la verdad (b).

Afortunadamente, los historiadores de nuestros días no estan de manera alguna condenados a la anticientífica aceptacion de conjeturas i de informaciones no compro-

esclusivamente a Ptolomeo i Aristóbulo, testigos contemporáneos i a menudo presenciales; pero como ámbos cronistas no siempre andaban de acuerdo, nuestro epitomista declara que entre los dos ha deferido en cada caso al que conjeturalmente ha juzgado mas digno de crédito. ARIANO, *Espediciones de Alejandro*, lib. I, Proemio, páj. 5.

Por último, el erudito Tillemont declara paladinamente que en sus investigaciones ha atendido mas a la autoridad que a los razonamientos, porque el estudio de muchos ejemplos le ha persuadido a que cosas, en apariencia mui inverosímiles, son, sin embargo, mui verdaderas. TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église*, t. I, pag. XXIV.

(b) ROUSSEAU, *Émile ou de l'Éducation*, lib. IV, pag. 261.

badas. Aun cuando la mayor parte del pasado haya de quedar eternamente sumerjida en impenetrables tinieblas, no faltan hoy medios de investigación para llegar a conocer con exactitud muchos sucesos i largos siglos de la vida de las naciones civilizadas. Ningun precepto manda hoy a los investigadores prestar crédito absoluto a todo testigo contemporáneo, ninguno les autoriza para estudiar los hechos históricos con ménos atención que la que se debe gastar en la investigación de los fenómenos físicos. Al contrario, entre sus primeras obligaciones se cuenta la de practicar sus investigaciones inspirados por una prudente desconfianza, esto es, por una duda metódica que les estimule en cada caso a cerciorarse, hasta alcanzar el convencimiento perfecto, de la autenticidad, de la antigüedad i de la veracidad de las fuentes informatorias. Que estas investigaciones no darán jamás completa luz sobre toda la historia i sobre todas las partes de la historia, apenas se precisa advertirlo. Pero si esta deficiencia defrauda las esperanzas alimentadas por la simple curiosidad, no amengua en lo menor nuestro conocimiento científico. Con las noticias perfectamente fidedignas que nuestros medios de información nos procuran, tenemos de sobra para conocer el pasado en tanto cuanto es necesario para fundar la ciencia de la historia. Para este efecto, es absolutamente indiferente saber si Luis XIV pronunció o no pronunció las palabras *ya no hai Pirineos* cuando despidió a su nieto para que fuese a ocupar el trono de España, o si Guillermo Tell disparó o no disparó su flecha a una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. No hai lei histórica alguna fundada en tan nimios incidentes i por lo mismo, la ciencia no

necesita saber si ellos son falsos o verdaderos. Consecuencia: el pirronismo que con sus inevitables exajeraciones llegó a poner en duda todo el pasado histórico de la humanidad es al presente una escuela anacrónica porque las fuentes de informacion, aumentadas i mejoradas sobre manera en los últimos tiempos, permiten hoy alcanzar aquel grado de certidumbre relativa que las ciencias necesitan para fundar sin mayor peligro sus inducciones.

Por desgracia, el estudio meramente preparatorio que tiene por objeto averiguar cuáles son las fuentes de informacion para cada pueblo i para cada período, dónde se las puede consultar, cómo utilizar; es tarea laboriosísima que ofrece no pocas dificultades i que supone un espíritu mui amaestrado en el arte de observar, comparar i jeneralizar. En la bibliografía histórica se cuentan centenares de autores que a pesar de sus talentos, no pudieron por causa de la insuficiencia de sus estudios preparatorios, escribir obras de positivo mérito histórico. Somera nocion de tales dificultades se tendrá con solo advertir que las inscripciones, las piezas escritas i los restos mudos no estan totalmente acopiados en parte alguna del mundo; que su recopilacion, su clasificacion i su exámen no se han terminado hasta el dia ni es probable que se terminen jamas por completo, i que cada fuente de informaciones no suministra datos mas que para narrar la historia de pueblos i acontecimientos determinados.

Movidos por el propósito de acopiar materiales para la historia i de allanar la tarea de los investigadores, los gobiernos de los Estados cultos han fundado ciertas ins-

tuciones que estan dirigidas a monopolizar el depósito de las fuentes de informacion: tales son los *museos*, los *archivos* i las *bibliotecas*.

Los museos son instituciones destinadas especialmente a recoger, clasificar i estudiar los restos del pasado. En ellos es donde principalmente se deben buscar las informaciones del testimonio virtual. Todos los museos de etnografía, de etnología i de paleontología son creaciones del presente siglo; i las pocas colecciones de arqueología que se formaron en la Edad Moderna se destinaron a satisfacer la curiosidad mas bien que a estimular las investigaciones. Con el hecho de llamar *curiosidades* a los restos arqueológicos, se dejaba adivinar que no eran mirados como objetos de estudios científicos. En realidad, hasta los últimos tiempos ningun gobierno pensó en acopiar restos para formar una nueva fuente de informaciones históricas porque ni la ciencia sabia estudiarlos, ni la historia utilizarlos. En nuestros días, las naciones mas adelantadas de Europa i América han acopiado en magníficos museos riquísimas colecciones de cosas del pasado, colecciones que dejan ver nuevos i luminosos horizontes de investigacion histórica i social (c).

(c) «Il y avait longtemps (dit Burnouf) que les paysans et les ouvriers connaissaient l'existence des instruments de bronze, les ramassaient et les vendaient quand les savants songèrent à les recueillir et à former des musées. La première collection créé fut celle de Copenhague. C'est Thomsen qui dès 1836 classa les objets de toute sorte retirés des dolmens, des tumuli et des tourbières du Danemark, et fonda le *Musée des Antiquités du Nord*, la plus belle collection préhistorique de l'Europe». BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 12.

«En 1862, Napoleón III fonda le *Musée de Saint Germain*. Cette collection devait réunir les antiquités gallo-romaines pour lesquelles

Mucho mas antiguos son los depósitos de documentos, porque si la utilidad de los restos solo se ha reconocido en nuestros días, la del testimonio actual fué reconocida en la mas remota antigüedad. Verdad es que los antiguos historiadores no parecen haber apreciado toda la importancia que los documentos tienen como fuente de informaciones históricas; pero tambien lo es que los Gobiernos de los Estados mas cultos de la antigüedad sintieron en hora temprana la necesidad de acopiar estas piezas para crear una fuente permanente de consulta jurídica.

Sin archivos, la documentacion mas o ménos abundante de cada acontecimiento, se desparrama en todos sentidos i, o se destruye por falta de cuidado, o se pierde cuando se la busca, en términos que de ordinario el investigador no puede utilizarla ya porque ignora la existencia de las piezas mas importantes, ya porque no sabe dónde encontrarlas. Al contrario, en los archivos los documen-

des recherches sur César avaient donné à cet empereur une prédilection particulière; mais le directeur ne tarda pas à agrandir l'idée, obtint des secours plus larges et put bientôt offrir au public un musée préhistorique comparable à celui de Copenhague». BURNOURF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 17.

La voz *museo*, que parece significar *edificio consagrado a las musas* o sea, a las artes, se aplicó por primera vez a un instituto que se fundó en Alejandría para sostener regaladamente a costa del público a los hombres de letras, a los sabios i a los filósofos i que fué destruido en los tiempos del emperador Aureliano.

El mas antiguo museo arqueológico de que tengo noticia es el de la Universidad de Oxford, construido entre los años de 1679 i 1683 i enriquecido por Elías Ashmole con grande copia de restos.

STRABON, *Géographie* t. III, liv. XVII, § 8, pag. 411.

Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, article Musée.

tos se coleccionan, se clasifican, se registran, se catalogan i, en fin, se ordenan de manera que sirvan como fuente de fácil consulta a los Gobiernos i, por ende, como fuente de fidedigna informacion a la historia. Hé ahí la razon de estas instituciones.

Los antiguos romanos, hábiles administradores públicos como fueron, tuvieron un archivo llamado *Tabularium*, el cual, hácia los tiempos de Vespasiano, constaba de 3,000 tablas de bronce. En Grecia, cada ciudad i aun cada templo tenia tambien un depósito de documentos; i ya hemos apuntado (§ 58) que en 1887 se descubrió un archivo ejipcio del siglo XV anterior a nuestra Era, i en 1894 otro asirio que se supone fundado ha cinco o seis mil años i que comprende no ménos de 30,000 tablas cuneiformes.

La práctica administrativa de coleccionar los documentos en depósitos especiales, se jeneralizó extraordinariamente durante la Edad Média. Tuvieron archivos los Gobiernos, los Tribunales de Justicia, las Municipalidades; tuviéronlos los monasterios bajo el nombre de *cartularios*, i las familias principales bajo el de *instrumenta chartarum*; tuviéronlos en jeneral todas las instituciones de carácter permanente i sedentario. A fines del siglo XVIII, habia en Paris 400 archivos i en las provincias de Francia 5,700.

En España, Juan II i Enrique IV mandaron coleccionar i guardar los documentos en depósitos especiales; a continuacion los reyes católicos dictaron atinadas disposiciones para organizar los archivos; Cárlos I fundó el de Simancas i, por último, Felipe II reformó su ad-

ministracion i fomentó su aumento (d). Lo mismo hacian los monarcas de las otras naciones europeas.

Merced a tan activo fomento, los archivos se multiplicaron de tal manera que su multiplicacion se convirtió en grave impedimento para los investigadores. Diseminada la documentacion de cada siglo en tantos i tantos depósitos, el que queria consultarla gastaba su tiempo en investigaciones que no siempre llegaban a término. Los Gobiernos mismos muchas veces no encontraban los antecedentes esplicativos de sus resoluciones. En realidad, la multiplicacion de los depósitos causaba los mismos embarazos que habria causado la falta absoluta de tales instituciones, porque para cada investigador no existian aquellos documentos que se guardaban en archivos que él no podia consultar.

Deseoso de facilitar el estudio histórico de los asuntos eclesiásticos, Pio IV habia ordenado en 1565 que se acumularan en el Vaticano todos los archivos pontificios i Pablo V habia llevado a efecto aquella acertada disposicion en 1613. Pero durante los siglos modernos, ningun soberano siguió tan noble ejemplo.

A principios del presente siglo, Napoleon intentó acumular en Paris todos los grandes archivos de Francia i de Europa con el propósito de convertir la capital de su imperio en centro privilegiado de la cultura. En obediencia a sus órdenes, se alcanzó aun a llevar de Viena 39,796 legajos; de Piamonte 12,049; 102,435 del

(d) Romero de Castilla, *El Archivo General de Simancas*, introduccion, pájs. 6 i 9 i cap. I, páj. 20.

Vaticano, i 7,861 de Simancas. Pero, cuando ya estaba mui adelantada la traslacion, la repentina caida del despotista impidió la total consumacion del despojo i trajo consigo la devolucion de las piezas arrebatadas a los archivos extranjeros (e).

Frustrada aquella gran tentativa, tentativa hecha para formar un solo archivo europeo, las naciones han dirijido sus empeños a formar archivos nacionales, acumulando en uno los numerosos archivos locales de cada pais. Pero esta misma empresa se adelanta mui lentamente porque la acumulacion, que es sobremañera útil a las investigaciones históricas, entorpece en cada localidad la consultas puramente jurídicas i administrativas (f).

Tan antiguas como los archivos son quizas las bibliotecas. Segun lo manifestamos anteriormente (§ 27), estas instituciones aparecen florecientes en siglos mui remotos de la historia de Egipto i de Asiria. Nunca, sin embargo, alcanzaron ellas ni mucho ménos el incommensurable desarrollo que merced a la invencion de la imprenta, tienen en nuestros dias.

Tendencia característica de los pueblos cultos es la

(e) Romero de Castilla, *El Archivo General de Simancas*, cap. V, páj. 73 a 89.

(f) En Chile, el art. 30 de la lei del 21 de Junio de 1887 dispone que en el mes de Abril de cada año se depositen en el archivo jeneral «todos los documentos existentes en los archivos particulares de los diversos departamentos (esto es, Ministerios) que tengan mas de cinco años de fecha, i los libros copiadores de los mismos que tengan mas de diez».

El archivo del coloniaje continúa a cargo de la Biblioteca Nacional i sobre los archivos locales i sobre los de instituciones particulares la lei nada dispone.

propension a convertir en fuentes bibliográficas todas las fuentes de informacion histórica i social. La escrituracion de los recuerdos orales, la recopilacion i publicacion de los documentos oficiales i de las cartas particulares, el traslado de las inscripciones epigráficas i numismáticas, i los estudios científicos de los restos arqueológicos, etnográficos i etnológicos van acumulando en las bibliotecas todas aquellas informaciones cuyas fuentes estan acopiadas i distribuidas en los museos i en los archivos o que al presente se recojen de los labios del pueblo. Merced a estos esfuerzos, esfuerzos que en combinacion no concertada hacen a la vez todos los eruditos del mundo, va a llegar un dia en que el historiador no necesite salir de las bibliotecas en busca de materiales que hoi no se encuentran en ellas. Sin visitar los archivos podrá consultar allí los documentos publicados en recopilaciones metódicas; i sin asomarse a los museos, allí podrá aprovechar los restos, las inscripciones i los grabados estudiando las obras de arqueología, de epigrafía, de numismática, etc.

Hasta hoi, sin embargo, no existe biblioteca alguna que haya conseguido acopiar la totalidad de las fuentes bibliográficas de informacion histórica; i acaso en el mundo entero no se cuenten mas de quince o veinte que hayan acopiado todas las que suministran materiales para escribir la sola historia de Europa. De aquí se infiere que ningun historiador puede escribir por sí solo la historia de todos los tiempos i de todos los paises, pues ninguno tiene a mano todas las fuentes de consulta i cuando las tuviera, materialmente careceria de tiempo para estudiarlas. Por su complejidad la composicion de

la historia universal es empresa esencialmente colectiva.

Para aquellos historiadores que viven a gran distancia de los principales centros de la cultura europea, esta observacion tiene particular importancia porque si no es allí, en parte alguna se encuentran acopiadas i mucho ménos preparadas las fuentes de informacion. Como quiera que la historia repugna por naturaleza las invenciones de la fantasía, es regla inviolable que el historiador no se forma donde quiere, sino donde puede, o sea allí donde se encuentran los materiales que deben servirle para ejecutar la obra.

La historiografía jermánica ha dado el nombre de *eurística* al arte que habilita al historiador para aprovechar las fuentes de informacion i que se funda no solo en el estudio de las piezas del pasado sino tambien en el de los libros e institutos donde se las puede estudiar o consultar (g). Así, quien se proponga escribir la historia de Babilonia i Nínive debe saber que en las bibliotecas i museos de Berlin, Paris i Lóndres hai acopiados

(g) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. I, chap. I, pag. 2.

«Il ne suffit pas, en effet, de savoir quelles sont les sources originales à consulter, et où elles sont; il faut encore savoir quels sont les travaux critiques dont elles ont été l'objet, distinguer ce qui est inédite de ce qui ne l'est pas, se familiariser avec les grands *Recueils* qui ont été légués à la science moderne par les érudits d'autrefois. On n'y parvient qu' au prix d' une longue éducation bibliographique et qu' à l'aide de répertoires spéciaux». LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 2, pag. 66.

LELONG, *Les Sciences auxiliaires de l'histoire du Droit*, pag. 13 du t. XXXIX de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

mas datos i materiales que en la misma Asiria, i el que se proponga escribir la historia de Chile debe saber que las abundantes fuentes documentales i bibliográficas que hai en este país no le eximen de la necesidad de recurrir en muchos casos a los archivos españoles (h). La eurística es tambien quien nos enseña que para reconstituir la prehistoria, no tenemos mas datos que los suministrados por los museos; que fuera de las bibliotecas no se encuentran materiales para completar la historia narrativa

(h) Para escribir la historia de Chile hai que consultar principalmente:

1.º *La Coleccion de Historiadores de Chile* 13 vol. Santiago, 1861-1888.

2.º MEDINA, *Coleccion de Documentos inéditos para la Historia de Chile*. 17 vol. Santiago de Chile, 1888-1899.

3.º MEDINA, *Biblioteca Hispano Chilena*, 3 vol. Santiago de Chile, 1898-1899.

4.º LETELIER, *Seisones de los Cuerpos Lejislativos de Chile*, Santiago de Chile, 20 vol. 1836-1899.

5.º Las demas publicaciones oficiales, como ser; el *Boletin de las Leyes*, la *Gaceta de los Tribunales*, el *Diario Oficial*, los *Anuarios* etc.

6.º BRISEÑO, *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*, 2 vol. Santiago de Chile, 1862-1879.

7.º El Archivo jeneral del Gobierno i el archivo del coloniaje (instalado en la Biblioteca Nacional).

8.º Los archivos españoles, especialmente el de Indias en Sevilla desgajado del de Simancas por disposicion de Cárlos III, el de Simancas (cerca de Valladolid) i el de la Biblioteca Nacional de Madrid.

9.º Por último, se encuentran tambien mapas i documentos de importancia en el Museo Británico de Lóndres.

En esta enumeracion faltan muchísimas fuentes bibliográficas publicadas por los señores Barros Arana, Medina i otros en Chile i por algunos editores españoles.

El señor don Diego Barros Arana enumera en el prólogo de su *Historia de Chile*, primer tomo, las fuentes que hubo de consultar para escribir su obra monumental.

de la antigüedad; i que los de la historia moderna se deben buscar principalmente en los archivos (*i*). Merced a estas luminosas indicaciones, el investigador economiza todo el tiempo que empezando a oscuras, tendría que malgastar en la sola busca de los materiales.

Frutos apreciables de las investigaciones eurísticas son: 1.º las monografías i los tratados que estudian las fuentes de la historia (*j*); i 2.º las bibliografías históricas, así llamadas aquellas obras en que se apuntan las fuentes bibliográficas que se deben consultar para escribir la historia de cada pueblo, de cada siglo, i aun de cada acontecimiento importante, con indicacion de los estudios críticos que se han hecho de cada una i del grado de veracidad que cada una tiene. Se apreciarán los servicios que la bibliografía nos presta al precavernos de hacer investigaciones frustráneas con solo saber que el 1.º de Enero de 1897 la Biblioteca Nacional de París conta-

(i) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 78, pag. 61.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 363.

(j) Como modelos de esta clase de estudios podemos citar:

EGGER, *Les Historiens anciens de la vie et du règne d'Auguste*, Paris, 1844.

FABIA, *Les sources de Tacite*, Paris, 1893.

MONOD, *Les Sources de l'Histoire mérovingienne*, Paris, 1872-1885.

MONOD, *Les Sources de l'Histoire carolingienne*, Paris, 1890.

La obra monumental de Daunou, *Cours d'Études historiques*, aplica la mayor parte de sus veinte volúmenes al estudio crítico de las principales obras históricas que sirven de fuente de informacion; pero habiendo sido escrita en la primera mitad del presente siglo (1842-1849), está en parte mui atrasada porque no alcanzó a tomar en cuenta los recientes trabajos de la erudicion.

ba 515,097 volúmenes relativos a la historia (k). Demas está advertir que para conocer a fondo el pasado, el estudio de las obras históricas se debe completar con el de algunas de carácter literario, científico o filosófico (§ 63).

A primera vista, pareceria inoficioso espresarlo, pero cuando tantas obras históricas se han escrito sin suficiente preparacion, surciendo, resumiendo o parafraseando las mas antiguas, es indispensable declarar que la intuicion positiva del pasado solo se forma mediante

(k) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, § 77 et 78.

Lenglet du Fresnoy llenó el cuarto volumen i la segunda mitad del quinto de su grande obra *Méthode pour étudier l'Histoire*, con la esposicion de las fuentes bibliográficas de investigacion histórica: es un verdadero ensayo de bibliografía histórica.

La obra de Franklin, *Les Sources de l'Histoire de France*, es una sumaria enumeracion de las obras orijinales, de las recopilaciones i catálogos que se puede consultar para escribir la historia de Francia. Aun cuando carece de sentido critico i es mui incompleta, esta obra se consulta con provecho.

«La Bibliothèque Nationale (dit Lelong) possédait sur ses rayons au 1.^{er} Janvier 1897, 2.048,893 volumes, dont 515,097 se rapportaient à l'histoire et 160,459 au droit. Le British Museum en referme presque autant, et il n'y a peut-être pas un volume sur trois qui soit commun à ces deux dépôts. Et par toute l'Europe, et au-delà de l'Atlantique, la production littéraire s'accroît d'année en année avec une vitesse accélérée. Rien que pour la France, le *Journal de la Librairie* enregistre chaque année près de 15,000 articles déposés au Ministère de l'Intérieur, et ce chiffre ne comprend pas les revues, ni les autres périodiques par lesquels à l'heure actuelle, la science se fait autant et plus que par les livres. La production est presque aussi considérable en Ang'atere; elle l'est plus encore en Allemagne. Comment se reconnaître et s'orienter au milieu de cet océan de littérature?» LELONG, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire du Droit*, pag. 10, du t. XXXIX de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

el estudio concienzudo de las respectivas fuentes de información. Esencialmente, como obra de ciencia, la historia no es historia sino es la mera resultante de todas aquellas investigaciones que la erudición, la crítica i las ciencias auxiliares hacen sin concierto deliberado. En otros términos, la ciencia del pasado debe ser la esposición sintética de aquellos hechos históricos que los investigadores especiales han determinado analíticamente i comprobado científicamente. Para el historiador, no hai ciencias independientes llamadas diplomática, arqueología, epigrafía, etc.: las que se conocen con estos nombres son para él simples medios de investigación histórica que se completan entre sí i que se deben utilizar conjuntamente en el estudio de las diferentes edades.

Por haberse puesto a escribir la historia ántes de estudiar algunas de las principales fuentes de información, los historiadores modernos compusieron obras efímeras de carácter mui provisional, obras que envejecieron rápidamente i que aumentaron sobre manera el volúmen de la literatura histórica sin desarrollar en la misma proporcion el conocimiento del pasado. Es el caso de Thiers en el presente siglo. Segun lo observa Pélissier, hasta los últimos años la *Historia del Consulado i del Imperio* de aquel autor fué la obra mas completa que el público tuvo para estudiar la dominación militar i el gobierno civil de Napoleon I; pero escrita como fué ántes de que apareciera la enorme copia de memorias, cartas i otros documentos privados que en los últimos años se han dado a luz, i fundada como está casi exclusivamente en una documentación oficial deficiente cuando no em-

bustera; aquella historia es una obra que, se puede decir, no ha sobrevivido a su autor (1).

Si la historia que se quiere escribir no es la de los tiempos modernos, si es la de los tiempos antiguos o medios, en tal caso no se debe tomar la pluma en la mano ántes de agotar completamente el estudio de las fuentes de informacion, porque las que poseemos de aquellas épocas son tan imperfectas i deficientes que no podemos prescindir de alguna sin condenarnos a recibir noticias trucas o mal comprobadas.

Inapreciable ayuda prestan para estudiar aquellos siglos las llamadas ciencias auxiliares porque ellas han creado nuevos medios de investigacion histórica, medios que en lo antiguo no se emplearon ni conocieron, que en nuestros dias se utilizan para rehacer la fisonomia del pasado i cuyo incesante perfeccionamiento es al presente la causa mas poderosa de la continua renovacion de la historia. Con su auxilio, los investigadores de nuestros dias han pulverizado algunas de aquellas antiguas leyen-

(1) PÉLISSIER, *Matériaux de l'Histoire du premier Empire*, pag. 125 à 127 du tome XXIX de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

«Ce n'est pas la logique qui a présidé, depuis la Renaissance, à l'évolution de la science historique, c'est le hasard. On a travaillé longtemps avec des documents insuffisants, ceux que l'on avait sous la main; pendant trois siècles, les éditions partielles, les collections incomplètes, les études provisoires se sont superposées les une sur les autres, alors que les dépôts de documents étaient beaucoup plus nombreux, moins accessibles et infiniment moins bien inventoriés qu'aujourd'hui. De là une littérature historique très abondante, confuse, qui trouble et qui décourage les jeunes gens sur le point d'aborder des recherches historiques.» LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 2, pag. 66.

das que parecían estar mejor fundadas, rectificado narraciones escritas por los contemporáneos de los sucesos, i tambien comprobado algunas tradiciones vagas cuya veracidad inspiraba dudas (*m*).

Por de contado, el historiador no necesita hacerse arqueólogo para aprovechar los restos, ni epigrafista para descifrar las inscripciones, ni paleógrafo para leer las escrituras antiguas, i sin ser lingüista puede inferir de las raíces de los idiomas la derivacion orijinaria de los pueblos. Animados por el propósito de desarrollar mas i mas el conocimiento del pasado, hai en las mas cultas naciones de Europa sabios que viven consagrados a los estudios especiales de arqueología, de numismática, de epigrafía, de paleontología, etc., i que van preparando estas fuentes por medio de traducciones e investigaciones, en forma que el historiador pueda aprovechar con relativa facilidad sus resultados. De las innumerables fuentes de informacion que suministran datos para escribir la historia, no hai ni una sola que no haya sido

(*m*) Son innumerables los puntos en que los historiadores contemporáneos han rectificado o desautorizado a los antiguos. Bajo la fe de su testimonio ocular, Heródoto refiere que segun las pinturas ejiptias, el ave phénix se parecia en la forma i el porte a la águila cuando en realidad se parecia a la (*héron*) garza real. El mismo cronista dice que en unas rocas esculpidas que examinó en Karabel, Jonia, a 30 quilómetros de Smirna, los guerreros aparecian con el arco en la mano izquierda i la lanza en la derecha, cuando la verdad es la inversa. Mas que rectificadas han sido absolutamente desautorizadas las leyendas de Semíramis, de Nino, de Rómulo, etc. Grote niega la veracidad de la historia griega anterior a la institucion de las Olimpiadas, i Mommsen empieza la de Roma despues de la toma de la ciudad por los galos. TYLOR, *Antropología*, cap. XV, páj. 447.

CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. X, pag. 597.

objeto de sapientísimos estudios dignos de absoluta confianza (n). Mediante el jeneroso ausilio de los investigadores especiales, una parte importante de la tarea preparatoria está acabada desde ántes que el historiador tome la pluma en su mano; i si quiere él utilizar un diploma, interroga a la diplomática sobre la autenticidad de la pieza; si quiere utilizar una crónica contemporánea, interroga a la crítica sobre la veracidad del autor; i si quiere utilizar una inscripcion, interroga a la epigrafía sobre su antigüedad.

De esta manera, descifrando inscripciones i jeroglíficos trazados ha cincuenta siglos, adivinando significados racionales en los mas absurdos mitos, recojiendo con empeñoso afan los mas insignificantes restos arqueológicos, buscando con teson bajo el polvo de los siglos monedas oxidadas de epígrafes casi ilegibles, exhumando ruinas portentosas anteriores a toda tradicion, reconstituyendo con las raices elementales lenguas habladas en los tiempos pre-adámicos, arrebatando a las tumbas de las jeneraciones prehistóricas el secreto de la vida primitiva; i en una palabra, poniendo a contribucion todas las ciencias auxiliares, el historiador contemporáneo ha rectificado, deshecho o afianzado algunas de las tradiciones mas antiguas i mas populares, ha descubierto entre las tinieblas de las primeras edades un mundo primitivo cuyo recuerdo no alcanzó a llegar a los mas remotos siglos de la antigüedad i ha reconstituido sobre sólido

(n) SMEDT, *Principes de critique historique*, chap. V, pag. 78 et chap. XVI pag. 265.

fundamento la prehistoria de los pueblos que hoy van a la cabeza de la civilización (ñ).

§ 68. *Los derechos de la historia.*—Por muy abundantes que sean las fuentes de información, la historia no puede alcanzar el grado superior de veracidad sino se la reconocen dos derechos fundamentales, cuales son el de investigación i el de publicación.

I. En la antigüedad, la composición de la historia nacional, i sobre todo, la guarda de los anales i fastos estuvieron monopolizadas por los cuerpos sacerdotales de muchos grandes Estados (§ 4). Según Diodoro de Sicilia, los sacerdotes egipcios se transmitían de generación en generación las interpretaciones de aquellas escrituras jeroglíficas que narraban la vida de cada uno de los antiguos faraones; i del antiguo pueblo de Israel, no ha llegado a nosotros historia alguna que no esté marcada con el sello de la factura sacerdotal. En Roma los fastos corrían a cargo de los pontífices i se mantenían sustraídos del conocimiento del público; i en el antiguo Méjico, como en Egipto, correspondía al cuerpo sacerdotal conservar la inteligencia de aquellas escrituras jeroglíficas que contenían la historia nacional (o). Como quiera que

(ñ) TOMMASINI, *Scritti di Storia e Critica*, pag. 90.

(o) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique* t. I, liv. I, chap XLIV.

TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I. lib. I, cap. XI.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. XI, pag 276, note 5.

SPENCER, *Les Institutions professionnelles et industrielles*, § 21, 23 et 24.

«El derecho de escribir la historia (dice Egger) era junto con la administración de justicia, con la jurisprudencia i con la ciencia de la religión uno de los privilegios de la antigua aristocracia roma-

en aquellas sociedades todo grande acontecimiento servía de raíz a una festividad conmemorativa, la historia estaba estrechamente ligada con el culto nacional i su composicion se tenía por una de las mas importantes funciones del poder espiritual.

Ahora bien, aquel monopolio, monopolio que se establece espontáneamente donde quiera que solo la clase sacerdotal se dedica a estudios especulativos, fué siempre i en todas partes sobre manera funesto para la veracidad histórica. No ha llegado a nosotros historia alguna de factura sacerdotal u oligárquica en que no se adivinen eliminaciones i tergiversaciones de sucesos. En el fondo todas las obras históricas escritas por cuerpos cerrados o clases exclusivas son simples demostraciones probatorias de principios preconcebidos, o sea, acomodados artificiales de la historia hechos para probar la intervencion de los dioses, para dar fundamentos aparentemente históricos al culto, a las exacciones i a los privilegios o para afianzar en antiguos precedentes el ominoso predominio de unos pocos. Consecuencia: la libertad de las investigaciones es indispensable para garantizar la imparcialidad i la veracidad de la historia.

En Roma, el año 304 de su fundacion, el escriba Fla-

na, uno de los que ella defendió por mas largo tiempo. Miétras el pueblo tenía para conocer su historia tradiciones i cantos nacionales, la casa del gran pontífice era depósito inviolable del testo consagrado por la autoridad religiosa i política. Desde el primer siglo de Roma, o a lo ménos desde el año 350 hasta el 653 el gran pontífice anotaba año por año, en estilo breve i sencillo, i en planchas blancas de madera, los sucesos políticos mas memorables. Roma no conoció otros historiadores hasta la época en que los griegos vinieron a escribir su historia. EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, pag. 295.

vius se prevalió de su cargo de secretario de Appius Claudius para abrir al público los fastos pontificios que hasta entónces se habían guardado en reserva; i siglos mas tarde Vespasiano permitió el acceso de los investigadores al archivo oficial llamado *Tabularium*. En uno i otro caso, la franquía trajo consigo un período de gran florecimiento de la historia (*p*).

Desgraciadamente aquellos ejemplos no fueron seguidos en los siglos posteriores. El robustecimiento del réjimen autocrático en el Imperio romano i del réjimen feudal en las monarquías bárbaras trajo consigo la virtual supresion del derecho de libre investigacion. Temerosos de las indiscreciones de los investigadores, todos los gobiernos europeos mantuvieron cerrados los archivos oficiales hasta el presente siglo. Así, las reales cédulas de la monarquía española prohibían ver ni leer documento alguno del archivo de Simancas; muchas piezas históricas se conservaron allí durante siglos guardadas en arcas i cofres cuyas llaves nadie mas manejaba sino el rei; i a ménos de espresa licencia de la corona, los oficiales del instituto no podían permitir, bajo graves penas, que ningun estraño tomase noticia de ninguna escritura (*q*).

A la vez que los gobiernos abrogaban el derecho de estudiar la historia, los pueblos renunciaban virtualmen-

(p) EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, § XII, pag 298.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. XI, pag. 276, note 5.

(q) ROMERO DE CASTILLA, *El Archivo General de Simancas*, cap. I, páj. 21, cap. IV, páj. 61, i notas 16 i 20 de las pájinas 148 i 149.

te al derecho de escribirla. Durante toda la Edad Média, la ignorancia jeneral vinculó de hecho a la única clase letrada, al órden eclesiástico, el monopolio de la labor intelectual i por ende, el de la composicion de la historia. Segun Guizot, hácia los siglos IX i X florecieron en el reino de los carlovinjios 57 autores, i de ellos 53 fueron eclesiásticos, i 4, solo 4, laicos (r). Natural consecuencia de este monopolio es que hasta el presente siglo no se haya conocido de la Edad Média mas que la historia acomodada por el clero, así como por causa de la reserva oficial, no se habia podido estudiar los verdaderos orígenes de muchos acontecimientos de la Edad Moderna.

Por fortuna para la historia, desde que los Estados se han empezado a constituir democráticamente, los gobiernos no han podido prohibir por mas tiempo el estudio de los archivos nacionales. Al mismo siglo que ha realizado aquella revolucion política, le ha correspondido el honor de dar estas franquicias a los investigadores. Desde hace mas de cincuenta años, estan abiertas a la libre investigacion las puertas de los mas importantes archivos de Europa. En España, fué Jil de Zárate quien franqueó (1844) la libre entrada a estos institutos; i el último candado fué roto en 1880 por Leon XIII al declarar que debia permitirse a los eruditos hacer investigaciones en los riquísimos depósitos del Vaticano.

(r) SPENCER, *Les Institutions professionnelles et industrielles*, § 25, pag. 78.

GUIZOT, *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, XXIII^e et XXVIII^e leçons.

II. El segundo derecho que se debe reconocer a la historia para garantizar su veracidad es el de publicacion, o sea el de proclamar la verdad tal cual la descubre el investigador en las fuentes de informacion.

Durante largos siglos, durante todos los siglos de intolerancia i despotismo, los historiadores no han podido referir libremente los hechos ni en forma que discordara de los textos canónicos i hagiográficos ni en forma que lastimase el prestigio de los poderosos. Hanla tenido no mas que para escribir la historia ortodoxa i la historia aduladora, las cuales solo dejan de falsear los hechos del pasado cuando les basta tergiversarlos.

De un cronista griego que vivió en el siglo VI bajo el despotismo de Justiniano se sabe que escribió la *Historia de su tiempo* dividida en nueve libros; que en los ocho primeros, destinados a inmediata publicidad, solo relató aquellos sucesos cuya divulgacion habia de halagar a los poderosos, i que en el noveno, destinado a permanecer largos años inédito, exhibió al desnudo las deformidades morales del emperador, de la emperatriz i de otros importantes personajes. Como se debe presumir, semejante procedimiento ha sido condenado por inmoral i cobarde; pero ello es que si Procopio hubiera tenido imitadores, a la sazón conoceríamos mucho mejor los períodos oscuros de la historia. Los mas de aquellos cronistas que relataron los sucesos contemporáneos no escribieron, en efecto, mas que la historia pública, la que adula, i en ella no refirieron mas que la mitad de la verdad. Para tener conocimiento cabal del pasado, seria indispensable que a imitacion de Procopio, hubieran escrito tambien la historia secreta.

Seria mui grave error imputar a los poderes dominantes de los siglos pasados la entera responsabilidad de aquella opresion intelectual. Cuando los pueblos amparan las libertades literarias, el despotismo es por sí solo impotente para acallar la voz de la verdad. Si ántes de Voltaire no tenian los investigadores libertad para proclamar la verdad histórica, era cabalmente porque la intolerancia de la iglesia i de los reyes estaba reforzada por la de los pueblos.

Sin escepcion alguna, en todas las naciones de antiguos orijenenes el sentimiento relijioso i el sentimiento nacional de los pueblos se habian alimentado en parte merced al recuerdo de sucesos i aun de personajes completamente imaginarios. Con este propósito, se habian instituido ceremonias i festividades conmemorativas, alzándose monumentos de perpetua recordacion, i compúéstose cantos de glorificacion. Pues bien, cuando las tradiciones se incorporan así en la vida nacional o en el culto relijioso, la intolerancia del pueblo, de la cual es mero reflejo la del sacerdocio, las pone bajo su amparo, prohíbe que se las discuta, refrena las negaciones con implacable rigor i priva a los historiadores de aquella libertad que se ha menester para investigar i proclamar la verdad del pasado. «Esto es lo que siempre sucedió (observa Feijoo), esto es lo que siempre sucederá i esto es lo que eterniza las tradiciones mas mal fundadas, por mas que para algunos sabios sea su falsedad visible. Una especie de tiranía intolerable ejerce la turba ignorante sobre lo poco que hai de jente entendida, que es precisarla a aprobar aquellas vanas creencias que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia

de relijion. Es ídolo del vulgo el error hereditario. Cualquiera que pretende derribarle incurre, sobre el odio público, la nota de sacrílego. En el que con razon disiente a mal tejidas fábulas se llama impiedad la discrecion, i en el que simplemente las cree obtiene nombre de relijion la necedad» (s).

Ejemplos comprobatorios se podrian citar a centenares. Despues de mucho estudiar, un cronista del siglo XVIII llegó a convencerse de que en la historia del Cid andaban «mezcladas las verdades con mil desatinos», pero junto con advertirlo declaró que no se atrevia a reformarla por no quitar al vulgo los cuentos que corrian en lugar de los hechos de aquel valiente caballero (t).

En Inglaterra fué admitida hasta el siglo pasado como perfectamente histórica una serie de reyes que empezaba con Bruto el troyano, llegaba a Julio César i seguia a traves de toda la Era cristiana. «En una contension que se trabó entre Inglaterra i Escocia durante el reinado de Eduardo I (1301), se insertó solemnemente esta serie en un documento que se presentó en apoyo de la Corona de Inglaterra, i la parte contraria no atacó su veracidad... Cuando se la empezó a impugnar a principios del siglo XVII, los cronistas protestaban con viveza contra el escepticismo importuno que pretendia eliminar tantos soberanos venerables i tantas nobles acciones, i apelaron a los sentimientos patrióticos para contra-

(s) FEIJOO, *Tradiciones populares*, § V. páj. 201 de sus *Obras Escogidas*.

(t) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, cap. IV, páj 145.

rrestar procedimientos que consistian en hacer una crítica presuntuosa de la creencia de los siglos" (u).

Mucho mas intransigente es la intolerancia del sentimiento religioso. Así, cuando la Iglesia ha incluido en el calendario los nombres de San Joaquin i de Santa Ana, cuando los pueblos han construido templos bajo su advocacion, cuando los aflijidos les han tomado por intercesores; es trastornar una faz entera del culto el demostrar que la historia no conservó los nombres de los projenitores de María; que segun San Juan, el padre de la Virgen parece haberse llamado Cleofas; que segun San Agustin i Bollandus, fué una obra apócrifa indigna de crédito la que le dió el nombre de Joaquin; i en una palabra, que Joaquin i Ana son nombres imaginarios atribuidos a los abuelos maternos de Jesus siglos despues de su muerte (w).

En España, se cree a piés juntillas que la nacion renunció al paganismo merced a la predicacion del Apóstol Santiago i que la iglesia de Compostela guarda los restos de este santo. Estos dos hechos sirven de fundamento a una gran parte del culto nacional, por manera que la historia no podria impugnar su veracidad sin arros-trar las iras del sentimiento religioso. Entre tanto, es la verdad que acerca de la vida de aquel apóstol no ha

(u) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, deuxième partie, chap. III, pag. 216, et 217

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. X, pag. 463.

(w) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église*, t. I, note II sur la Sainte Vierge, pag. 265.

Evangelio segun San Juan, cap. XIX, § 25.

llegado a nosotros ninguna, pero absolutamente ninguna noticia que merezca algun crédito.

En comprobacion, citaré la respetable autoridad de Morales. Este afamado cronista del siglo XVI se empeñó, movido por un doble sentimiento de relijiosidad i patriotismo, en acopiar todas las noticias relativas al patrono de España; i lo que de ellas se infiere es que no se sabe nada, pero absolutamente nada acerca de la vida del glorioso apóstol.

Segun algunos autores, su madre fué María Salomé, pero «otros la llaman diversamente.» Tuvo parentesco mui cercano con Jesus, pero «en el oríjen i manera dél i por qué parte se juntaba hai alguna diferencia.» Es cosa averiguada que vino a predicar en España, pero muchos lo contradicen porque la obra mas antigua que lo asevera es una del siglo VII que se atribuia a San Isidoro i cuyo oríjen apócrifo está demostrado. En la península, Santiago hizo segun algunos autores, dos discípulos; pero segun otros hizo siete, i los mas sostienen que nueve i no faltan quienes eleven el número a doce. Igualmente discuerdan los autores acerca del tiempo que el apóstol permaneció en España i acerca del año en que fué martirizado, i aun cuando los prelados de Compostela pretenden desde el siglo IX poseer su cuerpo, ello es que en el siglo XVII tambien pretendian tenerlo íntegro desde tiempos inmemoriales las ciudades de Jerusalem, Constantinopla, Ancona, Tolosa, Roma sin contar otras iglesias que guardaban en sus relicarios brazos, manos i cabezas del santo apóstol. Por último, las noticias todas son tan contradictorias que algunos autores suponian que hubo dos apóstoles del mismo nombre, Santiago

el mayor i Santiago el menor; i otros eran de opinion que no hubo mas de uno (v).

A pesar de tantas i de tan enormes contradicciones, los historiadores han tenido que repetir la falsa leyenda del apóstol Santiago porque la intolerancia jeneral les ha privado de la libertad para eliminar de la historia estas fábulas. Demostrar al vulgo que son falsas las tradiciones en que funda su fe, falsas las reliquias que le hacen milagros, falsa la predicacion del apóstol que ha elevado a la dignidad de patrono nacional; es arrancarle su creencia, su culto, su ilusion relijiosa, sin darle nada para llenar el vacío de su alma. Por eso se aferra a sus tradiciones, convierte sus creencias en hechos históricos, i refrena con enerjía toda tentativa investigatoria que parece amagarlas.

Cuán perniciosa ha sido la intolerancia para la historia se puede apreciar con solo advertir que ántes de Voltaire, las investigaciones históricas fueron paralizadas cada vez que parecían tender a desautorizar los textos canónicos. Bajo este respecto, la historia ha corrido la misma suerte que las ciencias jenerales.

Nada, en efecto, ha retardado tanto el progreso de estas ciencias como el errado empeño de buscar en ellas la demostracion de verdades estrañas, especialmente de verdades teológicas, porque, verbigracia, el que se proponga encontrar en la aritmética la confirmacion del

(v) MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 340, 345 a 361.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église*, t. III. Saint Jaques le majeur, pag. 908 et 1023 et note VI sur Saint Jaques le majeur, pag. 1073.

dogma de la trinidad o en la química la confirmacion del dogma de la transustanciacion, a duras penas se convencerá de la verdad de las conclusiones contrarias, o sea, de que matemáticamente jamas uno puede ser tres, i de que químicamente las palabras cabalísticas del sacerdote jamas convertirán la miga de pan en cuerpo i sangre de nuestro Señor Jesucristo. En todos los órdenes de la naturaleza, el investigador no ha podido llegar a las verdades científicas sino prescindiendo previamente de las verdades teolójjicas; o mejor dicho, para no abandonar sus creencias, ha tenido que partir del falso i absurdo supuesto de que la verdad no es una porque una proposicion que matemáticamente es absurda puede ser teolójjicamente cierta i verdadera. Pues bien, de la misma manera debe proceder en el órden histórico para adelantar las investigaciones: el investigador no debe empecinarse en el vano empeño de confirmar los dogmas relijiosos. En la historia no se debe buscar mas que la verdad histórica.

De estas observaciones se infiere que para separar la historia de las fábulas, era indispensable que previamente se formara un estado jurídico en que el historiador pudiera sin peligros hacer la debida distincion. Miéntras no pudo sin esponer su libertad o su vida comprobar, rectificar i negar las leyendas relijiosas i patrióticas, miéntras se sustrajeron de sus investigaciones aquellos acontecimientos en que se fundan el culto i las glorias nacionales, miéntras se le prohibió ejercer la inamisible prerrogativa del libre exámen: fué imposible eliminar de la historia ese fárrago de patrañas con que las tradiciones i las leyendas la habian recargado i adulterado.

§ 69. *La historia contemporánea.*—Mientras se trata de escribir la historia de las edades mas remotas, las precedentes observaciones se imponen de manera imprescindible i ningun autor puede desdeñarlas sin esponerse a incurrir en los mismos vicios que hemos afeado a los antiguos cronistas. Mas, en la narracion de los sucesos contemporáneos, no es posible observar rigurosamente las reglas que dejamos enunciadas. Por ejemplo, el que se propone en nuestros dias relatar los acontecimientos de nuestro siglo no está obligado, salvo en casos escepcionales, a estudiar hasta el agotamiento las fuentes de informacion. Merced a la invencion de la imprenta, a la libertad de la prensa, a la jeneralizacion de los procedimientos escritos i estenográficos i al pasmoso incremento de la correspondencia epistolar i de la publicacion literaria, la superabundancia de las informaciones relativas a cada suceso es tan enorme que el historiador perderia el tiempo mas precioso en estudiar las fuentes si se propusiera agotarlas ántes de empezar la narracion. Para llegar a conocer los sucesos tan perfectamente como es posible a quien no los ha presenciado, el historiador de nuestros dias puede prescindir de las fuentes complementarias de informacion, cuales son, las tradiciones, las inscripciones, las ruinas, etc, porque las memorias, los documentos oficiales, los diarios i las obras literarias, científicas i filosóficas le ofrecen muchos mas datos que los que él puede aprovechar. Que procediendo así se le escaparán algunos pormenores e incidentes menudos, no se precisa advertirlo; pero a la vez podemos estar ciertos de que los únicos hechos de la vida contemporánea que no constan en las fuentes principales son

aquellos que carecen de importancia para la historia i que se pueden eliminar sin que se dañe la ciencia del pasado.

Observacion que salta a la vista es que nuestros medios de investigacion son tanto mas complejos i numerosos cuanto mayor es la oscuridad de los tiempos que nos proponemos estudiar. Para llegar a medio conocer los mas remotos siglos de la antigüedad, tenemos que recurrir a la arqueología, a la lingüística, a la epigrafía, a la numismática i en jeneral a todas las ciencias auxiliares. Por el contrario, si queremos escribir la historia de la Edad Moderna, podemos prescindir de casi todas ellas; no tenemos necesidad de manuscritos archetípicos ni de discutir i restituir textos orijinales, ni nos hacen falta las fechas i los grabados de las monedas i de las medallas: los archivos i la imprenta bastan i sobran (y). Por la misma razon, cuando los tiempos cuya historia nos proponemos escribir son los nuestros, esto es, aquellos que para nosotros tienen ménos oscuridades, sin dañar el exacto conocimiento de lo ocurrido podemos prescindir de muchas fuentes de informacion i concretarnos al estudio de las mas importantes.

Durante la Edad Moderna, se disertó mui latamente sobre la posibilidad de escribir la historia contemporánea. Como quiera que todos los escritores son mas o ménos afectados por los sucesos de su tiempo i viven afiliados o entre los prosélitos o entre los adversarios de los personajes contemporáneos, la cuestion se concreta-

(y) SEIGNOBOS, *Histoire politique de l'Europe contemporaine*, préface, pag. V.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 357.

ba en el fondo a determinar hasta que punto es indispensable el estado subjetivo de imparcialidad para desempeñar con criterio plenamente objetivo la noble función de historiador.

Que el historiador debe desligarse de todo interés o pasión que pueda inducirle en la tentación de ocultar, de paliar o alterar los sucesos no es dudoso. Si es pensionario de la corona, carece de imparcialidad para escribir la historia de la dinastía reinante; si está afiliado a sectas que reservan el cielo para sus prosélitos, carece de imparcialidad para escribir la historia de las luchas religiosas; i análogamente, el que ha tomado parte activa en las contiendas políticas carece de imparcialidad para escribir la historia de su tiempo (x).

Uno de los caracteres que mas distinguen a la ciencia positiva es que ella no se abanderiza jamas. Sirve indistintamente a todos los que quieren utilizarla, i por lo mismo, se niega a vestir insignias, colores o uniformes que pudieran dar motivo para presumir o que está abandonada o que los unos tienen mas derecho que los otros a sus servicios. En este punto no caben diferencias: la ciencia debe ser igual para liberales i conservadores, para ortodoxos i heterodoxos.

(x) «El único deber del historiador (dijo Luciano) es narrar con veracidad los hechos. Pero no podrá cumplirlo si teme a Artajerjes, de quien es médico, o espera una túnica de púrpura, un collar de oro, o un caballo de Nisea en premio de las lisonjas de su escrito... Cítase una frase de Alejandro a Onesícrito: «Con placer resucitaria poco despues de mi muerte (te dijo) para oír cómo juzgan los hombres de entónces el relato de mis hechos. No me admiro de que los elojien i ensalcen ahora, pues cada cual espera pescar mi benevolencia con semejante cebo.» LUCIANO, *Cómo ha de escribirse la Historia*, § 39 i 40, páj. 233 del t. II de sus *Obras Completas*.

Pues bien, jamás se ha conseguido que los historiadores de los sucesos contemporáneos mantengan la historia en un terreno de tan perfecta imparcialidad. Sea impensadamente, sea de intento, cada uno escribe una historia liberal o una historia conservadora, una historia ortodoxa o una historia heterodoxa, una historia cortesana o una historia opositora, una historia aristocrática o una historia democrática, monárquica o republicana, oligárquica o socialista; i al mismo tiempo la hace hablar ante la posteridad para glorificar a sus favorecedores i para difamar a sus adversarios (z).

Escribir la historia es en cierto modo apreciar i juzgar la participacion política i moral de los personajes preponderantes; i en el desempeño de esta tarea, el historiador no puede de ordinario reconocer méritos a personas que como político ha combatido por ineptas, ni atribuir buenas intenciones a personas cuya perversidad ha denunciado desde la prensa o desde la tribuna, ni tampoco declarar culpables a personas con quienes ha hecho causa comun. Sin pensarlo ni quererlo, se convierte en panejirista de sus amigos i en detractor de sus adversarios (a a).

(z) «Cuanto los historiadores estan mas cercanos a los sucesos (dice Feijoo), tanto mas próxima tienen a los ojos la verdad para conocerla; pero en el mismo grado son sospechosos de que varios afectos los induzcan a ocultarla. El miedo, la esperanza, el amor, el odio son cuatro vientos fuertes que no dejan parar en el punto de la verdad la pluma». FEIJOO, *Reflexiones sobre la Historia*, § IX, páj. 163, de sus *Obras Escogidas*.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. III, chap. I, § 3, pag. 227.

(a a) Donosamente observa Mceller lo que sigue: «Ne dire que le bien en taisant le mal est le fait des apologistes; ne dire que le mal en

Mas, si un investigador no puede escribir la historia de su tiempo porque carece de imparcialidad, por la misma razon no podrá escribir la de los tiempos anteriores. Afiliados como viven los hombres doctos a partidos, sectas i escuelas, tienen que juzgar el pasado al relatarlo con el criterio político, relijioso o filosófico que guia el espíritu de cada uno, porque al empuñar la pluma de historiador ninguno renuncia a sus opiniones i creencias (a b). El historiador católico no juzga imparcialmente a los paganos que a principios de nuestra Era combatieron el cristianismo naciente, i el protestante denigra sistemáticamente a los príncipes católicos que en el siglo XVI se empeñaron en aplastar las sectas disidentes. Escrita por los *tory*, la historia de Inglaterra es la demostracion del orden que en aquel imperio ha reinado bajo el gobierno de los conservadores; escrita por Macaulay, es la demostracion de los adelantamientos que la nacion inglesa ha realizado a impulso de los libe-

taisant le bien est le procédé des panphliétaires: procédés d'autant plus habituels, que l'un et l'autre peut être inconscient chez l'écrivain, convaincu d'avance de la justice de sa cause. C'est ainsi qu' avec des documents parfaitement authentiques, on peut composer un récit ou un portrait absolument faux. C'est ainsi qu' avec des matériaux identiques, deux historiens différents n'écriront jamais le même ouvrage, et il se rencontre des divergences de l'un à l'autre parfois incroyables, de nature á faire douter de l'histoire.» MOELLER, *Traité des Etudes historiques*, pag. 358.

La *Historia de la Administracion Santa María* por don Cárlos Walker Martínez es un ejemplo de como la historia se puede convertir en apasionado panfleto cuando la escriben luchadores contemporáneos.

ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. III, páj. 119.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LVIII, pag. 425.

(a b) DUPUIS, *L'État et l'Université*, chap. XIV, pag. 178.

rales. Para los republicanos, César i Augusto fueron dos criminales ambiciosos que usurparon el poder público i abrogaron las instituciones democráticas. Para los monárquicos, los dos usurpadores fueron simples órganos de la voluntad popular que hicieron la revolucion para robustecer la democracia abrogando los privilegios aristocráticos.

Estas observaciones sujiere la solucion de la dificultad, cual es, no agravar la condicion del historiador contemporáneo exigiéndole un grado de imparcialidad que no se exige al que narra acontecimientos antiguos. La imparcialidad que se debe exigir a todos no es aquella imparcialidad absoluta que anima a los investigadores cuando estudian hechos que les son completamente indiferentes. Dado el carácter moral que la intervencion del hombre en los acontecimientos tiene, un estado de ánimo de tan impasible indiferentismo es acaso irrealizable. Jamas se exigió del historiador que ahogara sus simpatías, que renunciase a sus preferencias, que evitara distinguir la maldad i la virtud i que no tomara partido en la inacabable i dramática contienda trabada entre la reaccion i el progreso. Eso nó: solo se le exige una imparcialidad relativa. Que esté afiliado en un partido político, en una secta religiosa o en una escuela filosófica no es circunstancia que le inhabilite para escribir la historia si su probidad garantiza la fidelidad de sus relatos.

Con mucha razon observa Daunou que de los escritores contemporáneos, en jeneral no se puede esperar imparcialidad, pero que tampoco es ella indispensable i hasta cierto punto, ni aun deseable. Cuando se les exige que sean imparciales lo que en el fondo se persigue es tener

una garantía de que sean veraces. Siempre que relatan con rigurosa exactitud los hechos, no pensamos en exigirles que escriban la historia con la misma indiferencia moral con que se escriben las obras de astronomía. Lo que debemos exigirles, entónces, no es imparcialidad, sino veracidad, esto es, que no oculten hecho alguno, que no supongan ni tergiversen nada, que agoten los medios investigatorios. Cuando son exactos i completos en la esposicion de los hechos, su parcialidad no daña a la historia i ántes por el contrario, da viveza a su estilo i garantiza el interes con que han seguido el curso de los sucesos (a c).

Pues bien, en las sociedades mas civilizadas, donde las funciones se han diversificado tanto, no es difícil encontrar investigadores que porque viven completamente alejados de las luchas de ideas i de intereses, tienen la serenidad de ánimo que se necesita para escribir honradamente la historia contemporánea. Así como en todos los partidos, sectas i escuelas se cuentan hombres que sin renunciar a sus creencias i doctrinas pueden ser buenos jueces, así se cuentan otros que en las mismas condiciones pueden ser buenos historiadores. Particularmente pasa esto en las sociedades mas civilizadas, por que a diferencia de los antiguos cronistas de Grecia i de Roma, todos los cuales desempeñaron papeles mas o ménos importantes en los acontecimientos políticos de sus tiempos, entre los historiadores de nuestros días hai profesores, investigadores i eruditos que a menudo igno-

(a c) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. XI, pag. 331 et t. VII, Troisième Partie, cinquième leçon, pag. 165.

ran en absoluto lo que ocurre fuera de las universidades, de las bibliotecas, de los archivos i de los museos, donde pasan la vida consagrados al estudio i pueden por ende apreciar los sucesos contemporáneos casi con tanta serenidad como los mas antiguos.

¿Queremos decir con esto que es posible a los historiadores ir escribiendo la historia definitiva a medida que los acontecimientos se van efectuando? Absolutamente nó: lo que queremos decir es que son otras las razones por las cuales hai que dejar trascurrir un intervalo mas o ménos largo entre los acontecimientos i su historia.

La historia contemporánea no se puede escribir en primer lugar porque las susceptibilidades personales i de familia, amparadas por la lei en muchos Estados, constituyen una temible amenaza para aquellos que tienen por mision relatar lo ocurrido sin guardar miramientos ni contemplaciones. Al derecho de escribir la verdad desnuda, derecho fundado en el interes de la ciencia, se opone el derecho de cada cual a impedir la detraction de su nombre, derecho superior fundado en la necesidad de procurar la paz social. Especialmente, cuando la vida pública del personaje está mui ligada a su vida privada, el escritor muchas veces no puede relatar mas que la mitad de la verdad porque si es procesado ante los tribunales por difamacion, no se le permite probar la verdad de la otra mitad (a d).

En segundo lugar, la recopilacion, el estudio crítico i la clasificacion de las fuentes es tarea preparatoria tan morosa i larga que a menudo los verdaderos contem-

(a d) PAILLART, *Les Franchises de l'Historien*, pag. 23 et suivants.

poráneos de los sucesos no alcanzan a consultarlas. La mayor parte de las veces se extingue entera la jeneracion de los testigos presenciales ántes de que se recopilen i archiven todas las cartas privadas, ántes de que se den a luz todas las memorias inéditas, ántes de que los gobiernos permitan consultar la documentacion reservada, ántes de que los investigadores preparen estos materiales por medio de estudios críticos.

Pero hai otra razon de carácter mas filosófico. Si la historia no fuese mas que la crónica, si no fuese mas que una relacion descarnada de sucesos aislados, acaso podrian escribirla los contemporáneos a la manera de los analistas oficiales, esto es, anotando lo que ha ocurrido dia por dia sin explicarlo ni relacionarlo. Pero la historia es mucho mas que eso. A ella corresponde el estudio científico de los sucesos, o sea, la averiguacion de sus causas, de sus orijenes i aun de sus consecuencias. Pues bien, de ordinario el historiador contemporáneo no puede practicar estas investigaciones ora porque se mantiene desparramada, inédita o en reserva la parte mas importante de la documentacion, ora porque el testigo presencial de los acontecimientos los atribuye a la accion perceptible de los hombres mas bien que a la accion de las causas sociales, accion inferida simplemente por induccion. Para percibir las líneas jenerales del desarrollo histórico, el narrador tiene que contemplar los sucesos desde alguna altura i desde alguna distancia, esto es, despues de trascurrido un intervalo mas o ménos largo de tiempo.

En suma, es bueno, es indispensable que los escritores relaten los sucesos contemporáneos; pero entiéndase que

estos relatos no constituyen la historia; son simples fuentes para componerla.

§ 70. *Influencia del estado social en las obras históricas.* — No basta que las instituciones administrativas hayan acopiado todos los materiales de la historia i que el derecho garantice la plena libertad del historiador. Para componer la ciencia del pasado, se requiere, además, que el actual modo de ser del pueblo preste facilidades a la ejecución de la obra.

Esta condición, cuyo alcance no se mide bien a primera vista, es impuesta por la naturaleza eminentemente social de la historia. Mientras las ciencias físicas se desarrollan observando lo que ocurre en el seno de la naturaleza, la historia se desarrolla narrando lo que ocurre en el seno de las sociedades. De esta circunstancia proviene que en todos los países la historia toma el carácter de los pueblos que respectivamente los habitan. Donde los pueblos son belicosos, la historia casi no habla mas que de sucesos militares; i en las democracias agitadas da importancia particular a los sucesos políticos. Cuando la nación vive sojuzgada por el despotismo, la historia se olvida del pueblo, cuya personalidad desaparece en la sombra que la del tirano proyecta; i cuando el arte literario es monopolizado por el sacerdocio, las obras históricas se cuajan de santos i mártires i toman el tinte de lo prodijioso los hechos mas naturales. Es simple espresion de la verdad decir que en la composición de la historia el estado social ejerce mucha mayor influencia que en la ejecución de las obras de arte (a e).

(a e) «L'Art historique (dit Barante), comme tous les autres arts, a eu et doit avoir ses phases, déterminées par les phases de la civilisa-

Los que estudian la literatura histórica de Roma, notan desde el primer exámen un cambio profundo que la historia sufrió cuando el pueblo romano pasó de la República al réjimen autocrático. «En lugar de esas narraciones dramáticas (dice Egger) donde el escritor difundia la uniformidad de su estilo i de su jenio, aparecen cuadros estrechos donde se agrupan anécdotas de palacio, jenealójías, retratos, resúmenes de guerras o de instituciones; al Senado i a la República suceden el príncipe, sus libertos, sus jenerales, sus queridas; las rencillas palaciegas reemplazan las luchas del foro; i todo eso, con un lujo de anécdotas i pormenores que ántes no se conocia» (a f).

Aquella modificacion sustancial que el concepto de la historia sufrió a la siga de la institucion del imperio, no fué obra de casual coincidencia, sino efecto de una correlacion necesaria, porque no pudiendo esta ciencia hablar de todos los hombres de cada pueblo, tiene que concretarse por necesidad a los elementos preponderantes. Así vemos que durante largos siglos las crónicas de los Estados autocráticos no han mencionado mas prohombres que los monarcas, a cada uno de los cuales los pueblos esclavizados i los historiadores serviles atribuyeron

tion. De même que les hommes et les peuples n'ont pas toujours pensé et agi avec les mêmes dispositions, de même ils n'ont pas toujours vu les faits sous le même aspect. Ce qu'a été le genre humain, l'histoire l'a été: C'était justice que la peinture variât comme le modèle.» BARRANTE, *De l'Histoire*, pag. 183, t. II de ses *Études historiques et biographiques*.

(a f) EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, § XII, pag. 288.

cuanto se hizo digno de memoria bajo de su reinado (*a g*).

Estas observaciones son plenamente corroboradas por el estudio del carácter especialísimo que distingue a las obras históricas de la Edad Média. A contar desde el siglo IV, fecha inicial de la preponderancia del cristianismo, la función de historiador empezó a transferirse de manos de los escritores laicos a las de los eclesiásticos, i desde entonces, en lugar de los intereses políticos i profanos que le habían preocupado ántes, en adelante casi no le preocuparon mas que los de la religión i de la Iglesia; desdeñó a los príncipes i a los grandes de la tierra para dar cabida en la historia a los monjes i a los obispos; la fundación de cualquier convento le pareció ser suceso mucho mas digno de memoria que la de un reino, i por embelesarse en los relatos de milagros, no advirtió a mencionar los grandes acontecimientos i catástrofes de su tiempo (*a h*).

(a g) «Pendant de longs siècles (dit Worms), pendant tous les siècles qu'a triomphé sans conteste, en Europe, le régime monarchique, l'attention publique s'est toujours portée de préférence vers les actes qu'accomplissaient les souverains et ceux qui approchaient de leurs personnes. Comme on attendait tout d'eux, on admettait sans peine que l'État s'identifiât avec leurs individualités. Les historiens voyaient, dans les intrigues de cour, les négociations diplomatiques et les guerres de dynastie à dynastie, la seule chose qui fût capable d'agir sur le sort des nations et méritât d'être transmise à la postérité.» WORMS. *L'Organisation scientifique de l'Histoire*, § V pag. 12.

(a h) MONOD, *Sources de l'Histoire mérovingienne*, Introd, pag. 4.

GUIZOT. *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, XVII^e leçon, pag. 54.

«Pendant plusieurs siècles (dit Buckle), il fut très rare de voir un laïque sachant lire ou écrire et à plus forte raison un laïque capable de composer un ouvrage. La littérature, étant ainsi le monopole d'une

Peor fué lo que vino en seguida: segun observa Barante, en Francia, hácia el siglo X, el estado caótico de la sociedad, estado que impuso al hombre la necesidad de preocuparse esclusivamente de escapar a los males que por todas partes le amagaban, mató el interes por conocer los sucesos que afectaban a su persona, i correlativamente la historia, puede decirse, suspendió sus funciones. Durante un largo período, no apareció ni siquiera un ramplon cronista, por manera que de los cambios de dinastías, de las conquistas de aquellos tiempos i de los orijenes de las instituciones, no tenemos mas noticias que las de unas cuantas alusiones sin desarrollo i sin pormenores (*a i*).

Cuando se estudia la influencia que el medio social ejerce en el espíritu de los historiadores, uno se esplica por qué se ha formado tan tardíamente la noción de la historia universal.

Supongámonos domiciliados en una aldea de provin-

seule classe, prit nécessairement les singularités naturelles à ses nouveaux maîtres. Et comme le chergé, pris dans son ensemble, a toujours considéré que son devoir était d'imposer la croyance, plutôt que d'encourager l'investigation, il n'est pas étonnant qu'il ait montré dans ses écrits l'esprit qui ressort des habitudes de sa profession... Dans le fait, l'aptitude au mensonge devint si grande, que les hommes étaient prêts à croire tout ce qu'on pouvait leur dire, même les choses les plus absurdes. Les histoires de présages, de prodiges, d'apparitions, d'augures sinistres, d'apparences monstrueuses dans le ciel, en un mot les absurdités les plus incohérentes et les plus insensées, passaient de bouche en bouche, de livre en livre, avec autant de zèle que s'il s'était agi des trésors les plus précieux de la sagesse humaine.» BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag. 348.

(a i) BARANTE, *De l'Histoire*, pag. 198, t. II de ses *Études historiques et biographiques*.

cia, sin caminos, sin correos, sin diarios, sin telégrafos i sin libros. Allí vivimos aislados del resto del mundo. Nada de cuanto ocurre en las demas naciones nos preocupa. Las noticias de los mas trascendentales acontecimientos llegan a nuestros oídos en forma de inciertos i vagos rumores; i las mas sangrientas revoluciones, las guerras mas devastadoras se acaban en otras partes sin que nos arranquen del estado de atonía lugareña.

Pues bien, el que viva de esta manera, sin una base de nociones científicas i filosóficas adquirida de antemano, jamas podrá concebir ninguna noción de carácter social. Para comprender el concepto de la sociedad, es necesario que uno se sienta ligado a los demas hombres por vínculos sociales; i quien no sabe lo que pasa en el resto del mundo ¿cómo podrá determinar la lei de la historia?

Con ligeras modificaciones, los antiguos cronistas vivieron en un estado de aislamiento i de atonía mui semejante al que he imaginado mas arriba. La desconfianza recíproca, las falsas nociones del cambio mercantil, las rivalidades internacionales mantenian a los pueblos alejados entre sí. En griego i en latin se designaba con una misma palabra al extranjero i al enemigo; i en ninguna parte habia vias de comunicacion internacional.

Si Heródoto abarcó en su historia a muchos pueblos, es porque pudo darla unidad refiriendo la expansion de la monarquía persa hasta el día en que se estrelló en la resistencia de los helenos; i si a Polibio le vino a la mente la idea de escribir una historia jeneral, él mismo da la esplicacion: fué porque le tocó en suerte presenciar la conquista del mundo por los romanos. «Antes de esta época (observa), la vida de los pueblos se desarrollaba

en el aislamiento; los sucesos que en cada país ocurrían, tenían un origen, un alcance i un teatro restringidos; mas, ahora la historia de todos forma, por decirlo así, un solo cuerpo; un lazo común une entre sí a la Italia, al África, a la Sicilia i a la Grecia; todo converge a un solo fin; i he ahí porqué empezamos en esta época nuestro trabajo (a j).

Apénas terminada la unificación del Occidente, obra la más grandiosa que el espíritu militar logró acabar, la difusión del Evangelio vino a sellar la confraternidad de los pueblos cristianos i a dar mayor ensanche a la historia jeneral; i correlativamente a principios del siglo V (observa Barante) Orosio, discípulo de San Agustín i de San Jerónimo, escribió la primera historia universal, inspirado en la unidad de un pensamiento moral (a k).

Pero aquel estado político i moral, tan propicio para amplificar el concepto de la historia, cayó derribado por las invasiones de los bárbaros. Según lo observamos más arriba, a partir del siglo V, la vida de los pueblos se restringió, se estrechó i se localizó. En el curso de más de mil años, las cruzadas fueron los únicos acontecimientos que hicieron sentir la unidad de las naciones

(a j) POLIBIO, *Histoire Générale*, liv. I, chap. III, et liv. V, chap. XXXIII.

(a k) «Il fallait le christianisme pour considérer ainsi l'humanité sous un seul et même point de vue. Jusqu' alors, elle avait manqué d'un lien commun; sa destinée avait été dispersée parmi la diversité des peuples, des cultes, des moeurs. Du moment qu'il y avait pour l'univers une seule loi morale, le genre humain était une seule famille; il avait une seule histoire, puisqu'il marchait à un même but. L'histoire générale n'était plus un recueil de faits, elle avait un lien qui pouvait la resserrer et la résumer.» BARANTE, *De l'Histoire*, pag. 193, t. II, de ses *Études historiques et biographiques*.

cristianas; i consiguientemente, aquella vida restringida, estrecha i lugareña se reflejó en las obras históricas (a l).

Durante aquellas diez largas centurias, no se escribieron mas que biografías, crónicas i leyendas hagiográficas; i aun cuando los autores eclesiásticos siempre se empeñaron en ligar la antigua a la nueva Era, no apareció en tan largo intervalo de tiempo ni un solo historiador que por encima de las murallas de su ciudad natal diera una mirada al mundo o siquiera a la cristiandad entera. Las primeras historias nacionales se escribieron solo a principios de la Edad Moderna, esto es, cuando derribado el feudalismo, se empezaron a constituir las grandes monarquías; i por último, la noción ideal de la unidad de la historia no se ha desarrollado sino mui posteriormente, cuando la navegacion, el comercio, las misiones, la prensa, el ferrocarril i el telégrafo han estrechado las relaciones de los pueblos mas lejanos.

En suma, los grandes cambios que se operan en la sociedad, ocasionan cambios correlativos en la historia así como a cada estado mental corresponde un concepto histórico (§ 39).

Cuál sea la causa de la influencia que el medio social ejerce en la composicion de las obras históricas es punto fácil de dilucidar cuando se conoce la filiacion social del intelecto del historiador. No es el historiador un ser autógeno, que se forme a sí mismo fuera de la

(a l) FERRARI, *Les Révolutions d'Italie*, t. I, pag. IV.

sociedad. Es un ser social que recibe de sus semejantes su educacion i sus conocimientos i cuyo intelecto está lleno tanto de las nociones positivas cuanto de las falsas preocupaciones que corren en el círculo de sus relaciones sociales. De todos los escritores, son ciertamente los filósofos los que porque observan las cosas de mayor altura, logran sustraerse mas a la presion del medio ambiente; i sin embargo, la historia del pensamiento humano pone de manifiesto que cada uno de los grandes sistemas de filosofía se formó en el tiempo i en la sociedad donde los elementos estaban de antemano preparados. El historiador, que tiene ménos campo para ejercitar su inventiva, recibe mas pasivamente la sujestion del medio social. La mayor cultura que él suele adquirir, no desata estos vínculos porque si le desliga de la clase de los ignorantes que rodea su persona, le une moralmente a la de los doctos. Por consiguiente, el historiador no puede escribir sus obras sino, mas o ménos, con las mismas preocupaciones i con el mismo criterio, con la misma credulidad i con el mismo escepticismo del medio ambiente.

Estas observaciones nos esplican por qué la ciencia de la historia, apesar de las esforzadas tentativas hechas en tiempos anteriores, no se ha podido constituir ántes de nuestros propios días. Para reemplazar la historia individualista, aristocrática, puramente biográfica i narrativa, por la historia social i científica, fundada en las relaciones de causalidad, era indispensable no solo que de antemano se hubieran constituido las ciencias auxiliares, destinadas a acopiar los materiales sino tambien que los

pueblos hubieran reivindicado sus derechos i empezado a actuar por sí mismos en el desarrollo de los acontecimientos (a m).

§ 71. *Educacion científica del historiador.*—Preparadas las fuentes de informacion, garantizada la libertad del investigador i formado un propicio estado social, quedan cumplidas aquellas condiciones esternas que mas indispensablemente se requieren para poder escribir la historia verdadera del pasado. Pero ellas tampoco bastan: quizá de igual necesidad es que la preparacion objetiva se complete con la preparacion subjetiva porque a todas luces no ha de poder narrar científicamente los acontecimientos quien no se ha armado de criterio positivo para estudiarlos.

Antes de la Edad Contemporánea, i sobre todo, ántes de los grandes descubrimientos de los siglos XVII i XVIII, los historiadores no podian adquirir una educacion perfectamente positiva porque de las ciencias, muchas no habian nacido i las restantes se encontraban en la infancia. No se habia encontrado todavía la explicacion positiva de muchos fenómenos naturales. Cuando aparecía un cometa, cuando ocurría un terremoto, cuando una persona despertaba de una letarjía, i siempre que un suceso deseado venia a la siga de una oracion, la sociedad entera, salvas pocas escepciones, juzgaba el fenómeno obra de la intervencion sobrenatural, i estas supersticiones predisponian el espíritu del historiador contra la explicacion científica de los acontecimientos.

Mera consecuencia de aquella educacion anticientífica

(a m) LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 213, des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

fué el que la historia se llenara de fábulas i mentiras no solo porque la intolerancia de los pueblos las impuso a los historiadores sino tambien porque independientemente de toda coaccion moral, los historiadores mismos las tomaban por verdades reales i comprobadas. Baste citar en comprobacion los numerosos escritores contemporáneos de la escuela teológica, los cuales reproducen ciegamente en sus obras las mas absurdas patrañas de la antigüedad mosaica, aun cuando vivan en paises donde gocen de absoluta libertad i dispongan de ricas fuentes de informacion para convencerse de sus errores. Esto nos enseña que el derecho de escribir la verdad de bien poco sirve a quien carece de discernimiento para reconocerla.

A la misma falta de educacion científica debemos achacar la suma facilidad con que los antiguos cronistas llenaban los vacíos de la historia dando presunciones, conjeturas i creencias a cuenta de hechos positivos. Por cierto, la ciencia no condena la práctica de formar hipótesis mas o ménos verosímiles porque ellas le son de necesidad para adelantar sus investigaciones; pero sí condena el abuso de aquellos historiadores que ayunos de criterio positivo, suplantaban la realidad histórica, para ellos absolutamente desconocida, con fantasías que no tenian fundamento alguno en las fuentes de informacion. Toda aquella parte de las crónicas de Grecia, de Roma, de España, etc., que se refiere a los tiempos mas oscuros de la vida de estos pueblos es un tejido de insostenibles conjeturas no mas consistente que la telaraña (a n).

(a n) En ocasiones los antiguos historiadores con sus conjeturas arreglaron artificialmente la historia. He aquí un caso singular. Segun

Por último, debemos achacar también a la insuficiencia de la educación científica aquella propensión que se nota en algunos cronistas antiguos a revestir las obras históricas de la forma peculiar de las obras literarias más bien que de la forma propia de las obras científicas. Guiados por el propósito de agradar al público, los cronistas las convertían en verdaderos textos-modelos de elocuencia i de dramática atribuyendo a los personajes actitudes, acciones i palabras nobles, recargando la narración de pormenores conmovedores o pintorescos, cortándola a cada paso para intercalar imaginarios discursos i declamaciones sosas i banales, i dando adjetivos en lugar de números e hipérboles en lugar de grandes cantidades (a ñ). En la antigüedad fué éste un vicio muy general: como lo observa Polibio, los escritores creían merecer más dignamente el nombre de historiadores agrandando lo pequeño, embelleciendo i amplificando lo que se había dicho con llaneza, convirtiendo en grandes acontecimientos incidentes insignificantes, refiriendo con

Tito Livio, Scipion permaneció en la península ibérica dos años i medio, i en este tiempo se realizaron muchos sucesos importantes; pero según el mismo cronista, el año 206 trascurrió sin que se realizara ninguno digno de mención. Esto en sentir de Morales es inverosímil porque si en el año 206 no hubiera acaecido nada importante, habría que suponer que todos los sucesos referidos por Tito Livio se efectuaron en solo el año i medio restante. En consecuencia, Morales desautoriza al analista romano i asigna arbitrariamente algunos sucesos al año 206. MORALES, *Corónica General de España*, t. III, lib. VI, cap. XIX:

(a ñ) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, section II, chap. VII, pag. 144.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. XX, chap. I.

muchos pormenores i con mucho aparato pequeños combates donde murieron diez infantes i entrando en latos desarrollos para describir un lugar cualquiera (a o). El mismo Tucídides, igualmente notable por lo veraz i por lo sobrio, no supo sustraerse completamente a la tiranía de la moda retórica, pues (segun su propia confesion) puso en boca de sus personajes los discursos que a su juicio debió cada uno pronunciar (a p) de manera que debemos tener por invencion del analista la famosa oracion fúnebre que se conoce bajo el nombre de Pericles. Lo repito: la moda retórica es consecuencia de la educacion anticientífica que los historiadores recibian ántes de la Edad Moderna i que les llevaba a dar ménos importancia al fondo que a la forma.

Por fortuna, aquel estado mental ha sido profundamente modificado por las ciencias modernas. Todos los fenómenos que ántes se atribuian a la divinidad han sido sometidos por ellas al imperio de las leyes naturales. Ya no es el rayo arma de Júpiter o de Jehová manejada para castigar a los malvados; es efecto de una esplosion eléctrica que se descarga ciegamente sobre el inocente lo mismo que sobre el culpable. Las epidemias ya no son plagas enviadas contra los pueblos prevaricadores por la ira de la Justicia divina; son desarrollos patójenos, ocasionados por la violacion de la hijiene i evitables mediante oportunas precauciones profilácticas. No hai orden alguno de fenómenos que la ciencia no haya sustraído del imperio de la teología; i por lo mismo,

(a o) POLIBIO, *Histoire générale*, liv. XXIX, chap. XI.

(a p) TUCÍDIDES, *Guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. XXII.

la predisposición jeneral de los doctos propende a buscar la esplicacion natural de todo lo que sucede i de todo lo que existe. Si advertimos que en las sociedades atrasadas todo parece sobrenatural en el sentido de que todo se conceptúa obra de los dioses i que en las mas civilizadas todo parece natural en el sentido de que todo se tiene por efecto de causas naturales, podemos decir que el predominio de las esplicaciones de una u otra naturaleza es uno de los hechos que mejor caracterizan el estado de la cultura intelectual de cada pueblo i de cada época (a q).

Esta suplantacion espontánea de la teología por la ciencia no se ha operado solo en los límites de la naturaleza física. Cuando el hombre descubria una tras otra las causas naturales de los fenómenos físicos, adquiria hábitos mentales que le inclinaban invenciblemente a buscar la esplicacion positiva de los fenómenos morales. Es ésta una verdadera educacion para el espíritu, educacion que no se pudo adquirir ántes de la Edad Moderna. El historiador se forma hoi en sociedades donde las nociones científicas se encuentran en estado de difusion atmosférica. Antes de empezar a prepararse para escribir la historia, ya está armado de un criterio mas o ménos positivo para distinguir de la realidad las fábulas; i ántes de que se ponga a determinar las causas jenerales del desarrollo histórico, ya puede merced a su conocimiento mas o ménos empírico de las leyes físicas, juzgar que muchos de los sucesos referidos por los antiguos

(a q) SUMNER MAINE, *Études sur l'histoire du Droit*, pag. 678.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. IV, chap. I, pag. 336.

autores no caben en los límites de lo posible. Particularmente, la observacion de la inmutabilidad de las leyes naturales le ha llevado a la conclusion de que los prodijios, los milagros i demas trastornos del órden cósmico referidos por los antiguos cronistas son creencias i esplicaciones subjetivas de los pueblos mas bien que hechos históricos. Por consiguiente, la educacion científica supone no solo aquella suma de conocimientos que se necesita para apreciar la intrínseca verosimilitud de los relatos sino tambien la adquisicion de aquellos hábitos investigatorios que inclinan al historiador al estudio directo de la realidad. Armados de este nuevo criterio, Grote, Mommsen i Renan han rehecho respectivamente la historia antigua de Grecia, de Roma i de Israel, espurgándola de todos aquellos sucesos maravillosos cuya posibilidad la ciencia no ha demostrado i cuya realidad ninguna fuente fidedigna atestigua. De la misma manera han procedido los señores Amunátegui i Barros Arana al rehacer la historia colonial de Chile, porque sin recurrir a los milagros referidos por los crédulos cronistas del coloniaje, han explicado el desarrollo de todos los acontecimientos.

Cuán indispensables sean estos hábitos mentales es punto que puede apreciar cualquiera que conozca la accion que el medio social ejerce en el espíritu individual, porque cuando no los ha adquirido de antemano, el historiador se somete pasivamente a dicha influencia i escribe la historia sujestionado por las opiniones empíricas i las superticiosas creencias de sus contemporáneos.

Fustel de Coulanges observa que en Francia cada jeneracion de historiadores ha comprendido i escrito la

historia romana a su manera. Es que ellos se han dejado sujestionar por el medio ambiente; es que no se han sentido capaces de emanciparse de esta influencia; es que no se han habituado a estudiar por sí mismos en sus fuentes orijinarias los hechos históricos; en una palabra, es que no han completado su educacion científica (a r).

Gravemente, pues, se engañaría el escritor que se imaginara que le basta reunir, comprobar i ordenar los hechos del pasado para hacerse historiador (a s). Las superabundantes observaciones de los capítulos precedentes demuestran hasta no dejar lugar a duda que aquel que no aprende en el estudio de las ciencias físicas a distinguir lo posible de lo imposible i en el estudio de las ciencias superiores a distinguir lo verosímil de lo inverosímil, se espone, o bien a dar cabida a patrañas i fábulas de las mas absurdas, como los antiguos que creian en milagros i prodijios, o bien a rechazar unas i acoger otras arbitrariamente, por motivos de simple proselitismo, sin poder justificar ni el rechazo ni la acojida. Por otra parte, es evidente que si el historiador ignora las ciencias militares, no puede relatar las guerras sin esponeerse a cometer groseros errores, i que no puede juzgar a los gobernantes i su política si no conoce la cien-

(a r) FUSTEL DE COULANGES, *Questions historiques*, V, pag. 405.

(a s) "Júzgase comunmente (dice FEIJOO) que para escribir una historia no se necesita de otra cosa que saber leer i escribir i tener libros de donde trasladar las especies. Así emprenden esta ocupacion hombres llenos de pasiones i pobres de talentos cuyo estudio se reduce a copiar sin exámen, sin juicio, sin estilo, sin método, cuanto lisonjea su fantasía o favorece su parcialidad. De aquí depende hallarse tantos libros llenos de prodijios que jamas existieron." FEIJOO, *Reflexiones sobre la Historia*, § XLV, páj. 179 de sus *Obras Escogidas*.

cia del gobierno. No anduvo descaminado Feijoo cuando observó que «lo que sobre todo hace difícil escribir la historia es que para ser historiador, es menester ser mucho mas que historiador» (a t).

Por el contrario, el que penetra en el laberinto de los hechos relatados por la tradicion, por la leyenda o por la crónica guiado por criterio científico, puede distinguir fácilmente, como lo manda Daunou, los sucesos ciertos, los probables, los verosímiles i los falsos (a u), i puede eliminar de una manera racional i sistemática todos aquellos que aparezcan ser contrarios al orden natural, sin perjuicio de determinar lo que en ellos haya de realmente posible e histórico.

En efecto, es la misma ciencia la que nos enseña que en casi todos los mitos, prodijios i milagros hai un fondo de verdad o de historia mas o ménos oculto, mas o ménos evidenciable, i que el número de los sucesos sobrenaturales que hai que eliminar es mucho menor que el de los que se cuentan en las obras relijiosas, porque muchos que hasta hoi se habian considerado como milagrosos son perfectamente naturales. I así es como en todos aquellos casos en que autores fidedignos atestiguan haberse efectuado sucesos milagrosos, nosotros podemos creer en los hechos sin creer en los milagros (a v).

(a t) FEIJOO, *Reflexiones sobre la historia*, § XLIV, páj. 179 de sus *Obras Escogidas*.

LUCIANO, *Cómo ha de escribirse la historia*, páj. 232 del t. II de sus *Obras Completas*.

(a u) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. I, pag. 16.

(a v) «Tant que la critique historique demeure libre d'obeir à ses propres lois, elle n'admet en aucun cas l'existence du miracle. La foi religieuse, au contraire, se complait toujours dans cette hypothèse,

Por último, junto con dar la mayor veracidad posible al fondo de la historia, la educación científica da rigurosa precisión a su forma. Aun cuando haya habido grandes sabios que han sido grandes escritores, ello es que las obras científicas siempre se distinguieron por la sobriedad de estilo. Las descripciones inútiles, el recargo de pormenores i adornos, la multiplicación de adjetivos ociosos, la intercalación de piezas oratorias i otros recursos literarios de análoga naturaleza empleados por los historiadores retóricos desaparecen como por encanto en las obras escritas por historiadores científicos.

§ 72. *La verosimilitud histórica.*—Para restaurar la fisonomía positiva del pasado, no basta rechazar de la historia los sucesos imposibles; se necesita rechazar también los inverosímiles, esto es, aquellos que no se ven en el curso ordinario de las cosas i que no están plenamente atestiguados.

Dozy se rie de un antiguo cronista árabe, cuya veracidad fué garantizada con lijereza por don Pascual Gayangos, i se rie no solo por los anacronismos i otros erro-

sauf à la circonscrire dans le domaine propre de la religion du fidèle. Le chrétien accepte d'emblée les miracles de l'histoire juive et des premiers temps du christianisme. Il trouve fabuleux et ridicules ceux des mythologies de l'Inde, de l'Egypte et de la Grèce. Le juif reçoit les miracles de l'Ancien Testament, en rejetant ceux du Nouveau, et ainsi de suite. Quand l'orthodoxie chrétienne vient sommer la science de passer sous son niveau, de repousser le miracle partont ailleurs, mais de lui accorder le droit de bourgeoisie sur le terrain du christianisme, et surtout du christianisme primitif, la science refuse de renoncer à sa loi générale pour déférer à cette exigence particulière. » STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 24, pag. 192.

res en que cae, sino tambien porque con mucha gravedad refiere cosas absolutamente inverosímiles. Refiere, por ejemplo, que en una ocasion un cuerpo de 500 musulmanes derrotó un grande ejército de berberiscos i le hizo 10,000 prisioneros; que en otra ocasion 6,000 musulmanes derrotaron a otro ejército enemigo, le mataron muchos millares de hombres i le tomaron 100,000 prisioneros; i que en la batalla del Guadalquivir, cuando sucumbió la España cristiana, los musulmanes eran 1,700 i 80,000 los godos (a y).

Pero las inverosimilitudes no son peculiaridades de los historiadores musulmanes. Segun Justino, cuando los escitas mandados por la reina Tomiris derrotaron i mataron a Ciro, murieron en la batalla 200,000 persas, i lo que hubo de mas particular es que no escapó ni uno solo para llevar a Persia la noticia de la derrota (a x).

Análogo suceso refiere San Agustin, porque cuenta que el año 406, cuando Radagazio se avalanzaba contra la ciudad de Roma, los romanos le salieron al frente, le derrotaron i le mataron 100,000 hombres; en cambio, merced a la proteccion divina, los vencedores no tuvieron ni un solo muerto, ni un solo herido (a z).

No ménos fáciles son los cronistas españoles para prestar acogida a hechos inverosímiles. Segun Mariana, en la batalla en que Cárlos Martel derrotó a los moros, grande i casi increíble fué la matanza, pues perecieron

(a y) DOZY, *Investigaciones acerca de la Historia i de la Literatura de España*, t. I, cap. III, páj. 65.

(a x) JUSTINO, *Oeuvres complètes*, liv. I, chap. VIII.

(a z) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. V, chap. XXIII.

370,000 de ellos, i de los vencedores no faltaron mas de 1,500 (*b a*).

En Navas de Tolosa (año de 1212) murieron 200,000 moros i 25 cristianos, segun lo testifica el arzobispo don Rodrigo, que se encontró presente; el arzobispo de Narbona, que tambien fué testigo presencial, confirma el hecho al decir que las bajas de los castellanos no alcanzaron a 50; i por último, otros autores las hacen subir a 115; pero ninguno de los antiguos se puso en términos creibles (*b b*).

De sucesos de esta naturaleza, físicamente posibles, pero humanamente inverosímiles, estan cuajadas las antiguas crónicas, i todos deben ser eliminados, porque si caben en los límites de la posibilidad física, no caben en los de la probabilidad moral. Solo son admisibles cuando estan mui fidedignamente certificados i mui satisfactoriamente esplicados (*b c*).

(b a) MARIANA, *Historia de España*, t. II, lib. VII, cap. III, páj. 264.

(b b) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. II. Segunda Parte, páj. 135.

MARIANA, *Historia de España*, t. III, lib. XI, cap. XIV, páj. 220.

LAFUENTE pretende esplicar la inverosimilitud suponiendo que don Rodrigo quiso decir nó 25, sino 25,000. *Historia de España*, t. III, lib. II, cap. XII, páj. 369, nota.

(b c) «Les prodiges, les prestiges ne sont pas les seuls articles à écarter de l'histoire: on l'a surchargée de bien d'autres récits qui sans dépasser les possibilités physiques, s'accordent si mal avec l'ordre habituel des choses morales, qu'ils ne sauraient être admis que dans le cas très rare où leur invraisemblance intrinsèque serait victorieusement contre-balancée par le nombre et la valeur des temoignages.» DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. I, pag. 52.

En la conquista de Chile hubo caso en que cada soldado español tuvo al frente 200 indíjenas, los cuales fueron derrotados i ultimados

No basta saber distinguir lo que en el orden físico constituye lo posible i lo imposible. Se necesita, además, discernir lo que en el orden histórico es socialmente verosímil. En otros términos, la veracidad de un hecho es impugnable no solo cuando él repugna a la naturaleza física sino también cuando repugna a la naturaleza humana o cuando implica una violación de las leyes del orden social.

Entre las tradiciones que Tito Livio i Dionisio de Halicarnaso recojieron sobre los orígenes de la historia romana, unas eran esencialmente fabulosas, por ejemplo las que atestiguaban la procedencia divina de Rómulo, su ascension al cielo en un carro de fuego, las inspiraciones de la ninfa Ejeria a Numa, las palabras pronunciadas por un buei, el trasporte de agua en un sedazo, etc., etc. Otras, por el contrario, referian sucesos físicamente posibles, pero históricamente inverosímiles, por

sin que pereciera ni uno solo de los conquistadores. AMUNÁTEGUI, *Precursores de la Independencia*, t. I, cap. II, páj. 41. Pero este hecho, aparentemente inverosímil, se explica por sí solo cuando se advierte que los españoles empleaban armas de fuego i que con ellas sembraban el terror entre los indíjenas, impedían su aproximación i los diezaban a la distancia.

«Ce qui repugne au cours ordinaire de la nature (dit Voltaire) ne doit point être cru, à moins qu'il ne soit attesté par des hommes animés de l'esprit divin. Voilà pourquoi à l'article *Certitude* de ce *Dictionnaire*, c'est un grand paradoxe de dire qu'on devrait croire aussi bien tout Paris qui affirmerait avoir vu ressuciter un mort, qu'on croit tout Paris quand il dit qu'on a gagné la bataille de Fontenoy. Il paraît évident que le témoignage de tout Paris sur une chose improbable ne saurait être égal au témoignage de tout Paris sur une chose probable.» VOLTAIRE, article *Histoire* de l' *Encyclopédie ou Dictionnaire des sciences, des arts et des métiers*.

ejemplo, las anécdotas de Horacio Cocles, de Mucio Scévola, de la crianza de Rómulo i Remo por una loba, de los gansos del Capitolio, del ejército i esterminio de los Fabios, etc., etc.

Ahora bien, la diferencia entre unas i otras es tan esencial que muchos historiadores relatan los sucesos del pasado sin prestar el menor asenso a las primeras; pero, en cuanto a las últimas, muchos son todavía los que las creen porque las juzgan posibles en los límites de la naturaleza física (*b d*).

Entre tanto, para quien conoce las condiciones sociales que la realización de todo acontecimiento supone estas leyendas son tan absurdas como lo son los prodijios i los milagros para quien conoce las leyes del orden físico. Solo un absoluto olvido de los mas vivos instintos de la naturaleza humana puede dar cabida a la especie de que ejércitos de centenares de miles de soldados se han dejado pasivamente aprehender i asesinar por un puñado de enemigos (*b e*). La fácil acogida que a semejantes patra-

(b d) TYLOR, *Antropolojia*, cap. XV, páj. 448.

(b e) «Il y a dans l'histoire romaine (observe Voltaire) des événements très possibles qui sont très peu vraisemblables. Plusieurs savants hommes ont déjà révoqué en doute l'aventure des oies qui sauvèrent Rome.... Ne douterons-nous pas encore du supplice de Régulus, qu'on fait enfermer dans un coffre armé en dedans de pointes de fer.» VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*, introduction § 52, pag. 70, et article *Histoire* de l'*Encyclopédie*, pag. 224.

Sobre la leyenda de los Fabios, Dionisio de Halicarnaso trae las siguientes reflexiones:

«Ils disent qu'après la mort des trois cents six Fabius, il ne resta qu'un seul petit enfant de toute la famille. Mais cela n'est pas probable, ni même possible. En effet, y a-t-il apparence qu'aucun des Fabius qui allèrent au château de Cremera n'eût ni femme ni enfans? Il y

ñas se presta es indicio manifiesto de que no ha penetrado en el espíritu la noción positiva de las leyes sociales.

Eliminar todos los sucesos inverosímiles es no solo una obligación que se debe cumplir en homenaje a la verdad sino también una necesidad que se debe satisfacer para constituir la ciencia. Como quiera que por ser inverosímiles carecen de explicación positiva, la ciencia de la historia no puede darles cabida en sus relatos porque cortan las relaciones de causalidad.

Por de contado, no siempre es fácil de ejecutar este trabajo de depuración. En muchos casos, se requieren estudios e investigaciones laboriosas para no eliminar hechos que nos parecen inverosímiles solo por que ántes no hemos visto realizarse otros análogos. La inverosimilitud (observan Langlois i Seignobos) no es una noción científica; es una noción subjetiva: cada cual juzga inverosímil lo que no ve de ordinario; así, para un rústico, el teléfono es algo mucho más inverosímil que el apareamiento de un ánima, i el rei de Siam se resistía a creer en la existencia del vidrio (b f).

§ 73. *La historia doctrinaria.*—Propension antigua i viciosa, a la cual se sometieron en ocasiones grandes escritores, es el poner la historia al servicio de propósitos políticos, morales o relijiosos. Desde Polibio adelante,

avait une loi ancienne qui obligeait de se marier à certain âge, et de nourrir tous les enfans qui provenaient du mariage. Est-il à croire que les seuls Fabius eussent violé une loi toujours esactement observée par les ancêtres?» *Antiquités Romaines*, t. V, liv. IX, chap. III, pag. 308.

(b f) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. VIII, pag. 117.

unos han intentado convertirla en ciencia del gobierno; otros la han tomado por la ciencia de las acciones humanas, i los providencialistas la dirijen a demostrar que la mano de la Providencia interviene en cada acontecimiento.

«En el siglo pasado (observa Sumner Maine), cuando Francia iba incontestablemente a la cabeza de la cultura europea, era opinion mui difundida en aquel país que la historia carecia de valor si no servia de fundamento a ciertos principios que se creian demostrados *a priori*. Tal es, por ejemplo, el alcance de aquel antiguo aforismo, a mi juicio absolutamente falso, que la historia no es mas que la filosofía enseñada por medio de ejemplos. En Inglaterra, la tendencia mas jeneral ha llevado a los historiadores a mirar la historia mas bien como una maestra eminente del arte de gobernar i a reconocerle la mision particular de esclarecer sus principios» (b g).

Contra esta tendencia, se ha reaccionado vigorosamente en el curso del presente siglo. Sin desconocer en manera alguna que el estudio del pasado es indispensable para comprender el presente, los grandes historiadores se concretan a esponer pragmáticamente los hechos i re-

(b g) SUMNER MAINE, *Études sur l'histoire du Droit*, pag. 676.

Esta misma opinion era la de los historiadores españoles: «No es la historia campo de curiosidades solamente (dice Florez). En este gran teatro no se entra a especulaciones infructuosas, sino a formar aquellos conceptos prácticos, que pueden hacer a un hombre cauto, circunspecto, prudente i acertado en la conducta de las operaciones.» FLOREZ, *Clave historial*, § I del *Discurso sobre la utilidad i necesidad de la Historia*.

LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, XXXII et XXXIII discours, pag. 559 à 575.

La doctrina que convierte a la historia en ciencia del gobierno no es invencion inglesa. En el siglo II antes de nuestra Era, Polibio escribia la historia de la expansion territorial de la República Romana guiado por la misma doctrina. POLIBIO, *Histoire Générale*, t. I, liv. I, chap. I.

servan a los moralistas i a los publicistas de la escuela histórica la tarea de buscar en la historia la comprobacion de las doctrinas sociales. Proceder de otra manera es aventurarse en un camino que lleva derechamente a tergiversar la ciencia del pasado.

Cuando uno se propone averiguar por qué apesar del escepticismo de los cronistas, la historia ha conservado hasta nuestros días los relatos de sucesos inverosímiles i prodijiosos, a poco descubre que no los ha eliminado ántes porque se ha intentado hacerlos servir a propósitos morales o políticos. Así, con el fin de alimentar el orgullo nacional, los analistas romanos incorporaban en la historia las fábulas de los orijenes de Roma aun cuando las juzgaban falsas o dudosas; i en nuestros días, se implora de los investigadores que no desautoricen las leyendas mosaicas i evanjélicas para no propagar la incredulidad en los pueblos.

Como Diodoro de Sicilia lo observó, Menes de Ejipto, Minos de Creta, Licurgo de Esparta, Zathauste entre los arimaspes, Zalmoxis entre los jetas i Moises entre los hebreos difundieron la voz de que sus leyes les habian sido inspiradas por sus respectivos dioses; i una vez arraigada la creencia en estas revelaciones, los cronistas las repitieron movidos por el deseo de mantener a los pueblos en el respeto a sus instituciones. Fué, por ejemplo, lo que Polibio hizo (*b h*).

(b h) POLIBIO, *Histoire générale*, liv. VI, chap. LVI.

FUSTEL DE COULANGES, *Questions Historiques*, pag. 194.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, t. I, liv. I, chap. XCIV.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. XV, pag. 124 et 126.

Strabon observaba que ántes, mucho ántes que los poetas, los go-

En nuestros días, ningún historiador digno de tal nombre enseña que para alcanzar fines morales, políticos o religiosos sea lícito conservar las fábulas como partes integrantes de la historia positiva. Pero si en principio ninguno aprueba que deliberadamente se escriban mentiras a cuenta de verdades, son todavía muchos los que juzgan lícito concretar la narración a esponder aquellos solos hechos que cuadran con sus propósitos. En particular, así es como escriben la historia los autores monárquicos porque para aumentar el prestigio de las dinastías, dan razón de las grandes construcciones, de las obras de fomento i beneficencia i de las gloriosas guerras que los príncipes reinantes han acabado, pero no dicen palabra de sus espoliaciones, ni de sus injusticias, ni de sus vicios, ni de sus crímenes ni mencionan sus derrotas i desastres sino para imputar la responsabilidad a sus súbditos. De análoga manera escriben la historia

bernantes utilizaron los mitos para responder a una necesidad natural del ser pensante. El hombre, en efecto, es ávido de saber i su afición a las fábulas es como una manifestación de esta afición, porque todo ignorante es como un niño que ama lo maravilloso. Prevalidos de esta disposición natural, los gobernantes utilizaron los mitos para apartar a los hombres del mal camino, comprendiendo que es imposible que la muchedumbre se deje guiar por el solo lenguaje de la razón para seguir el de la piedad, de la justicia i de la buena fe. Para traerla a la práctica de estas virtudes, es indispensable desarrollar en ella el sentimiento religioso; ¿i cómo desarrollar el sentimiento religioso sin el empleo de los mitos i de lo maravilloso? I que son en realidad el rayo, la éjida, el tridente, las antorchas, los dragones, los thyrsos, todas esas armas de los dioses i en general, todo ese aparato de la antigua teología si no son simples fábulas de que los jefes i los fundadores de los Estados se han servido como se usan las máscaras en el teatro para aterrorizar a las almas pusilánimes? STRABON, *Géographie*, liv, I, chap. II, § 8.

de la Iglesia los autores eclesiásticos; i de análoga manera la escriben cuantos se proponen hacerla servir a fines predeterminados.

He ahí el mal: cuando el historiador escribe la historia inspirado en propósitos preconcebidos, hace acaso sin pensarlo una seleccion de sucesos, porque siendo tan contradictorios los ocurridos, no puede probar sus tesis sino acopiando o admitiendo sin comprobacion aquellos que concuerdan con ellas i eliminando o terjiversando los discordantes. De esta manera, en vez de la historia verdadera, se nos da una historia trunca, la que de ordinario es una historia falsa.

Por su naturaleza eminentemente social, la historia es fuente comprobatoria de todas las doctrinas de la ética i de la política, i por ende, se la adultera cuando se la pone al servicio esclusivo de una secta, de una escuela o de un partido. A diferencia de la moral, que nos traza el camino de la virtud, i a diferencia de la política, que nos enseña el arte del gobierno; la historia no es ni liberal ni conservadora, ni ortodoxa ni heterodoxa, i los buenos la utilizan para el bien así como los malvados la utilizan para el mal.

Históricamente pueden probar los liberales que el liberalismo es la política mas propicia a la prosperidad de los pueblos; pero los conservadores pueden probar de la misma manera que no hai política que favorezca el desarrollo del trabajo, de la industria i de las artes mejor que la política católica puesto que ninguna otra ha mantenido con mayor firmeza el orden. Si se quiere demostrar que los buenos alcanzan en esta vida la recompensa debida a la virtud i que tarde o temprano los malvados

son castigados, la historia suministra mil ejemplos comprobatorios; pero cuando la religión se empeñaba en demostrar que esta vida es un valle de lágrimas donde triunfa el vicio i la virtud sufre, se recurria al mismo arsenal para hacer la comprobacion. Consecuencia: la historia se debe escribir sin fines preconcebidos, concretarse a esponer hechos i dejar a cargo de las ciencias sociales el inferir inducciones i comprobar doctrinas. ¿Porqué? Porque la historia deja de ser historia, esto es, no refleja fielmente la fisonomía del pasado si se la trunca o si se la adultera.

Pero esta tendencia no solo vicia la historia sino que ademas, la mayor parte de las veces, da fundamento falso a la educacion moral i a la educacion política. Segun se ha observado, es vana ilusion imaginarse que la historia suministra enseñanzas prácticas, esto es, propias a servir de norma en los momentos de indecision. Las condiciones en que cada hombre debe actuar son tan singulares que rara vez puede uno seguir el ejemplo de sus antecesores.

Uno de los escritores que mas empeño gastaron en la empresa de imprimir a la historia tendencia docente fué Saavedra Fajardo (1584-1648). Segun él mismo lo advierte, escribió las *Empresas Políticas* i la *Corona Góthica* con el deliberado propósito de que sirvieran para instruccion del príncipe heredero. En la primera de estas obras, tratado de política no escaso de mérito, espone «*la theórica de la razon de Estado*»; i en la segunda, que es un compendio de la historia de España, espone «*la práctica advertida en la vida de los señores Reyes*», i a cada paso, suspende la narracion para inferir la ense-

ñanza que cada incidente lleva envuelta. Pues bien, estas enseñanzas son tan falsas que si un príncipe se propusiera adoptarlas como norma invariable de su gobierno, no tendría por ello mas probabilidades de acertar que de errar.

¿Chocan los ministros del gobierno? Saavedra Fajardo observa que esto es lo «ordinario en los que tienen igual autoridad, peligro que deben prevenir los príncipes, porque a veces es mejor un ministro malo en un manejo que dos buenos». Con arreglo a estas juiciosas reflexiones, el monarca no debe confiar jamas el ejercicio del poder a varios súbditos sino a uno solo, i por consiguiente, si tiene que proveer a la minoridad del príncipe heredero, no debe instituir un consejo de rejería, sino una tutoría unipersonal. Pues bien, así procedió Teodorico cuando nombró a Theudio por ayo de su nieto Amalarico, rei de los godos españoles; i si los príncipes obran desacertadamente cuando confían el ejercicio del poder a várias personas, el rei de los godos obró en aquel caso con prudencia. Entre tanto, el ayo fué sorprendido en maquinaciones dirigidas a usurpar la corona del pupilo; i al relatarlas, Saavedra Fajardo advierte que «la primer máxima de reinar es no hacer grande sobre los demas a alguno, porque el demasiado poder desprecia la obediencia, fomenta las sediciones i aspira al dominio» (b i).

¿Sale mal un príncipe en una empresa que acometió por impulso espontáneo? Pues, nuestro autor toma pié

(b i) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Gótica*, t. II. Parte Primera, cap. V, páj. 25 i cap. XI, páj. 88.

del fracaso para enseñar a su discípulo que los reyes nada deben emprender sin asesorarse con sus consejeros. Con arreglo a estas saludables advertencias, después de la derrota de Atila, Thurismundo pidió consejo al general Aecio sobre si convendría perseguir al monarca vencido, i el consejero, temeroso del crecimiento del poder militar del rei vencedor, le disuadió de acometer la persecucion. Esto «nos enseña (observa Saavedra Fajardo) que si bien ninguna cosa es mas conveniente que la consulta por la flaqueza de la prudencia humana, ninguna es mas peligrosa porque quien pide consejo se espone a los engaños del consejero i a la tiranía de la facundia ajena» (b j).

Como Theodorico intentase formar un vasto imperio arriano, «por este designio impío. . . permitió Dios que ántes de lograr sus artes muriese violentamente a manos de su mismo hermano Eurico»; pero como a la criminal Fredegunda todo le salió a maravilla, Saavedra Fajardo observa que este es *un ejemplo de que los sucesos felices a veces acompañan a la tiranía, i no a la justicia* (b k).

Cuando la corona de España cae en la cabeza de un malvado, el cronista esclama: «¿Quién penetrará las causas ocultas que mueven a la divina Providencia en la distribucion de los cetros? evidente argumento de que talvez se dan por castigo, i no por premio, pues le tuvo

(b j) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. II. Parte Primera, cap. VI, páj. 42.

(b k) SAAVEDRA FAJARDO, ob. cit. Parte primera, cap. VII, páj. 55 i cap. XIII, páj. 99.

un hombre tan facineroso.» Pero su continuador Núñez de Castro enseña otra doctrina. «La Divina Providencia (dice) da los Imperios o los permite: cuando los da, es en premio de la virtud i para felicidad de los pueblos; i al contrario, cuando los permite, es para castigo de la ambicion i de los súbditos» (b l).

Saavedra Fajardo censura a los reyes godos por la familiaridad que usaban en el trato con sus capitanes; i al hablar de Ermenejildo, dice que la sencillez es «virtud dañosa en quien gobierna.» Entre tanto, Núñez de Castro observa que Pelayo «se reconoció superior a su fama haciéndose mas respetable con la vulgaridad de mas comunicado, que cuando son de quilates las prendas, son de calidad del oro, que no pierde, ántes resplandece mas manoseado» (b m).

De estos ejemplos, que con facilidad podria yo multiplicar se infiere que las enseñanzas morales i políticas inferidas de la historia son esencialmente empíricas i no valen nada, porque si en unos casos se debe obrar en conformidad con ellas, en otros análogos comete grandes desaciertos el que las sigue, i en ninguno eximen al gobernante ni al ajente moral de la necesidad de estudiar las circunstancias en que debe ejercitar su accion.

De estos mismos ejemplos se infiere cuán absurdas son esas reflexiones, esencialmente subjetivas, con que suelen recargar la narracion de cada suceso aquellos

(b l) SAAVEDRA FAJARDO, ob. cit. Parte Primera, cap. XV, páj. 123.
NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. II, Parte Segunda, páj. 24.

(b m) SAAVEDRA FAJARDO, ob. cit. Parte Primera, cap. XIV, pájs. 109 i 110.

NÚÑEZ DE CASTRO, ob. cit. t. II, Parte Segunda, páj. 6.

autores que andan buscando en la historia la confirmacion de doctrinas determinadas. Historiadores hai, como lo observa el señor Barros Arana (b n) que ignorantes de la filosofía histórica, esto es, de las causas jenerales que ocasionan el desarrollo de los acontecimientos, dan a cuenta de ella algunas lacrimosas lamentaciones sobre aquellos sucesos del pasado que contradicen sus doctrinas políticas o que repugnan a la conciencia moral de nuestros tiempos. Para dichos historiadores, éstas son las enseñanzas de la historia. Es como si tomáramos por enseñanzas de la astronomía las observaciones que hacia don Alfonso el sabio sobre el desórden de la creacion. Bajo las apariencias de mui profunda, semejante filosofía histórica es esencialmente casuística, superficial i empírica.

Yo no desconozco en manera alguna la conveniencia de escribir obras históricas para edificacion i ejemplo de los educandos i de los gobernantes. En la vida de los grandes estadistas del pasado tienen mucho que aprovechar los del presente; i el amor a la república i a la democracia se enciende en el corazon de la juventud cuando se la relatan los hechos gloriosos i se recuerdan los jenerosos esfuerzos de los que han luchado en defensa de la libertad i del pueblo. No habria razon que justificara la renuncia de tan poderoso medio educativo.

Tampoco la hai para decir que la cualidad caracterís-

(b n) BARROS ARANA, *Historia de Chile*, t. I, prólogo, páj. X.

LABRIOLA, *Essais sur la conception matérialiste de l'Histoire*, pag.

tica de la historia es no servir para nada (b ñ). Mas, se debe tener entendido: los tratados que se componen con estos designios son tratados de educacion moral o política fundados en la historia; en este sentido son tratados históricos; mas, no son la historia.

A este género, al género de los tratados históricos de educacion, pertenece la *Ciropedia* de Jenofonte. Segun lo deja coleccionar el título de la obra, el discípulo de Sócrates la escribió con un propósito deliberadamente educativo, con el propósito de hacer a Ciro espejo de príncipes. Al efecto, acopió aquellos datos que le servian para probar la discrecion, la prudencia, el valor, la magnanimidad i el espíritu previsor i organizador del fundador de la monarquía persa, i calló aquellos que podian ser revelaciones de su crueldad, de su incontinencia, de su perfidia i de sus vicios. Esto es escribir la mitad de la historia; para tener la historia seria menester agregar la otra mitad. Mui donosamente dijo Ciceron: *Cyrus ille a Xenophonte, non ad historiae fidem scriptus, sed ad effigiem veri imperii* (b o).

(b ñ) LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*. XXXII^e discours, pag. 559- et XXXIII^e discours, pag. 564.

LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, pag. 277.

(b o) Hablando de esta tendencia docente que se da a la historia, observa Daunou: "C'est un but fort honorable, mais qui est peu rassurant pour ceux qui voudraient que l'histoire, avant de servir à éclairer d'autres sciences, devint une science elle-même. Je ne conclus point de là qu'il faille négliger les livres de cette espèce: je dis seulement qu'ils ne sont pas le plus propres à fournir immédiatement des notions historiques proprement dites." DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 72.

§ 74. *Los hechos históricos.* Que se debe eliminar de la historia todo suceso contrario al orden regular de la naturaleza; que se debe negar cabida en ella a todo suceso inverosímil que no esté perfectamente comprobado i explicado; i que se debe evitar toda disposicion artificial de los hechos dirigida a probar doctrinas políticas o morales son cánones de la historiografía que los grandes historiadores acatan hoy sin reservas. Pero si ellos convienen unánimemente en las condiciones negativas de la ciencia del pasado, hasta el día no han podido ponerse de acuerdo cuando han intentado decidir cuáles hechos deben ser objeto de la narracion histórica.

Es ésta una cuestion singularísima que las demas ciencias jamas estudian. Nunca se pregunta la biología cuáles son los fenómenos de la vida, ni la química cuáles son los fenómenos químicos. Desde que una ciencia es definida, ya sabe el investigador cuál es el campo de su jurisdiccion. Solo la historia anda averiguando de largos siglos atras cuáles son los hechos históricos (*b p*).

Nunca tampoco se muestran indecisas las demas ciencias entre estudiar todos los hechos que ocurren en el campo de sus exploraciones, o solamente los mas importantes: la vida del mas imperceptible microbio es para el naturalista tan importante como la de la ballena. Solo la historia distingue entre los hechos unos que por notables juzga dignos de sus investigaciones, i otros que condena al olvido por insignificantes. «Para escribir la historia (observa Daunou) hai que atender no solo a la

(b p) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Etudes historiques*, liv. II, chap. I, pag. 44 et liv. III, chap. I, pag. 182.

verdad de los hechos sino tambien a su *importancia*» (b q).

La razon fundamental de estas discordancias es que si hai fenómenos que por naturaleza son fenómenos químicos o físicos o biológicos, no hai hechos que por su naturaleza sean hechos históricos. Puede ser hecho histórico todo fenómeno natural. El eclipse de luna que Tácito menciona en sus *Anales* i que es un fenómeno astronómico; la erupcion del Vesubio en el año 79 i el terremoto de Santiago en 1647, que son fenómenos seísmicos; la esplosion del *Maine* en 1898, que es fenómeno químico, i el fallecimiento de los personajes importantes, que es fenómeno biológico; son a la vez hechos históricos. Por consiguiente, para clasificar un hecho entre los hechos históricos no se debe atender a su naturaleza: la historia no estudia hechos que le pertenezcan en propiedad.

Tampoco se debe atender a su mayor o menor importancia. Que Julio César recibió sentado a los senadores en una ocasion solemne; que Augusto jugaba con los niños a los dados, a la taba i a las nueces; que Tiberio por economía servia a sus comensales viandas fiambres (b r): son apesar de su insignificancia hechos tan perfectamente históricos como la conquista de España por los

(b q) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, pag. 1.

(b r) SÜETONIO, *C. J. Cesar*, cap. LVIII, *Octavio Augusto*, cap. LXXXIII, *Tiberio Neron*, cap. XXXIV.

Solis observa que no se debe referir lo que se puede fácilmente suponer, «ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que o manchan el papel con lo indecente, o le llenan de lo ménos digno, atendiendo más al volúmen que a la grandeza de la historia.» SOLIS, *Historia de la Conquista de México*, lib. I, cap. II, pág. 5.

mahometanos, como la usurpacion de la corona de Francia por Pepino o como el descubrimiento de América por Colon.

¿Cuál es, entónces, el carácter distintivo de los hechos históricos? En mi sentir, es la circunstancia de que el hombre los haya presenciado como actor, víctima o testigo i haya dejado de ellos constancia fehaciente a la posteridad.

Aquellos que para ponderar la importancia de una sesion parlamentaria, o de un acuerdo de gabinete, o de una reconciliacion de adversarios llaman al suceso *acontecimiento histórico* dan a esta voz un significado que científicamente no tiene, paralojizados porque de ordinario se define la historia diciendo que es narracion de las cosas memorables del pasado. Si aquellos sucesos son históricos, sonlo nó en virtud de su mayor o menor importancia, sino en virtud de su constancia histórica. En muchas ocasiones, una anécdota trivial basta a caracterizar un hombre si es rigurosamente verdadera i, en tales casos, su incorporacion en la historia está plenamente justificada.

Cuando uno ve a los bárbaros pasearse desde el siglo V por toda la estension del Imperio Romano, no acierta a esplicarse la cobarde indiferencia de los antiguos conquistadores del mundo. Ya no sabian oponer vallas al torrente devastador los que ántes jamas las encontraron en su carrera de conquistas. En nuestros días, desde Gibbon i Montesquieu adelante, se tienen perfectamente estudiadas las causas de aquella ruina, cuyo estrépito estruendoso todavía resuena a traves de quince siglos. El aumento de los esclavos, que alejó del trabajo a los ciu-

dadanos; la interrupcion de las conquistas, que les alejó de la guerra; el desarrollo de las artes i de la industria, que les interesó en favor de la paz; la depravacion que sobrevino como fruto de la ociosidad i la riqueza; i por último, el afeminamiento de los caractéres: fueron causas que abrieron puertas a la invasion i que los historiadores estudian con gran detenimiento.

Sin embargo, una anécdota trivialísima basta a poner de manifiesto los efectos que ellas habian ocasionado en el gobierno del Imperio. Cuando todos se corrompian, el emperador no podia permanecer virtuoso; cuando todos vivian para los placeres, el emperador no podia vivir para el trabajo; cuando todos eran egoistas, el emperador no podia ser patriota i abnegado. Así lo comprueba la anécdota de la gallina.

Se cuenta que mientras Alarico sitiaba la capital del mundo, el emperador Honorio seguía tranquilamente en Ravena sin insomnios, sin desganos i sin inquietudes. Tenia una gallina llamada Roma; i un dia, cuando acababa de jugar con ella, alguien llegó azorado a noticiarle que Roma se habia perdido. La abrupta noticia le desconcertó i le acongojó. ¿Cómo era posible que se hubiera perdido su gallina en tan breve rato? Cuando los cortesanos notaron el equívoco, le advirtieron que la que se habia perdido era la ciudad de Roma; i entónces, Honorio se tranquilizó!

Nuestro notable historiador i educacionista, el finado don Miguel Luis Amunátegui, protestaba contra aquellas doctrinas que pretenden concretar la historia a la narracion de los actos públicos. No hai por qué prohibirle (observaba) que dirija una mirada detras de los

bastidores. La historia debe reflejar por completo la vida del pasado (b s).

En las alcobas de los príncipes i en los escritorios de los gobernantes, se encuentran a veces las causas, los orígenes i los principios de trascendentales acontecimientos. ¿Cómo explicar la participacion que algunos romanos tomaron en la destruccion de la monarquía si en homenaje a la gravedad de la historia se omite la odiosa violacion de Lucrecia? ¿Cómo dar noticia cabal i exacta del reinado de Luis XIV si no se investiga su vida privada, la depravacion de sus costumbres, su impudencia moral, su arrogancia política, su fanatismo, su intolerancia, i las sugestiones de sus queridas i de sus confesores? Nó, no hai para la historia recintos prohibidos cuyas entradas le esten vedadas. Encargada de reproducir la fisonomía fiel del pasado, puede abrir todas las puertas cuyas llaves le hayan sido confiadas por las generaciones anteriores.

Mas, si los historiadores estuviesen obligados a narrar todos los hechos atestiguados por las fuentes de informacion, la historia sería una ciencia que jamas llegaría a término. Con la suma de todos los hechos políticos i sociales que constan en las gacetillas, de todos los hechos oficiales que constan en los documentos públicos, de todos los hechos que constan en las cartas particulares, se llenarian apretadamente centenares de volúmenes sin agotar ni con mucho la materia. A ninguna ciencia se impuso nunca semejante tarea. Lo que obliga a todas

(b s) AMUNÁTEGUI, *Estudios sobre Instruccion Pública*, t. I, páj. 231 a 240.

no es el estudio de todos los hechos; es el estudio de hechos de todas clases. A la misma obligacion, no mas agravada ni mas alijerada, deben sujetarse los historiadores. Si esceptuamos aquellos sucesos que marcan los períodos del desarrollo histórico i que por su trascendencia no se pueden omitir, el narrador no está obligado a narrar de los restantes sino aquellos que sirvan para completar la fisonomía del pasado i goza de libertad para elegirlos cuando las fuentes le ofrecen muchos análogos. Al que escribe la historia militar rara vez le interesan los hechos de la industria; los de la agricultura con dificultad encontrarán alguna vez cabida en la historia de las bellas artes, i la historia jeneral tiene que concretarse por necesidad a referir de los hechos especiales solamente los mas característicos (b t).

Lo que en los historiadores se debe reprobar severamente, no es el que se cuiden de aliviar sus narraciones descargándolas de hechos triviales i pormenores insignificantes; es el que no den cabida en ellas sino a los sucesos, escluyendo por sistema los datos relativos al estado social i dejando a menudo manca por esta causa la esplicacion de los acontecimientos. Rogers observa que todos los historiadores ingleses advierten que en sus guerras contra Francia, los reyes de Inglaterra pusieron in-

(b t) «Les détails qui ne mènent á rien sont dans l'histoire ce que sont les bagages dans une armée, *impedimenta*; il faut voir les choses en grand, par cela même que l'esprit humain est petit et qu'il s'affaisse sous le poids des minuties; elles doivent être recueillies par les annalistes et dans des espèces de dictionnaires où on les trouve au besoin.» VOLTAIRE, *Fragments sur l'Histoire*, article XXIII, pag. 282 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

variable empeño en tener a los flamencos de su parte; que todos también relatan la formidable insurrección del siglo XIV, la guerra civil del siglo XV i la decadencia del prestigio nacional en el siglo XVI; pero que ninguno se ha curado de averiguar si hubo algunas causas económicas (i las hubo realmente) que diesen origen a tan importantes sucesos (b u).

Para manifestar cuán incompleta es la historia así escrita, es menester observar que los hechos históricos son de dos clases muy diferentes: a la primera pertenecen los sucesos, los cuales pueden ser *físicos* como los eclipses, los terremotos, las explosiones; o *biológicos* como los nacimientos, las defunciones i todos los actos individuales; o *sociales* como las guerras, los tratados, las conmemoraciones, las reformas legislativas. A los sucesos sociales de mayor importancia se da comunmente el nombre de *acontecimientos*.

La segunda clase de hechos históricos comprende los estados *sociales* como son el estado de la propiedad, el de la familia, el del derecho privado, el de las creencias, el de la moralidad, el del comercio, etc.

Agregaremos para evitar indebidas confusiones que los sucesos sociales son hechos del orden dinámico, fenómenos que dejan de existir al punto de realizarse; i los estados sociales son hechos del orden estático, fenómenos que una vez realizados quedan subsistentes por mas o ménos tiempo.

Pues bien, la deficiencia de las antiguas obras históricas queda de manifiesto con solo observar que ellas

(b u) ROGERS, *Sentido económico de la Historia*, cap. I, pág. 22.

hablan casi exclusivamente de los hechos que constituyen la primera clase i prescinden casi por completo de los que constituyen la segunda. Mediante esta arbitraria eliminacion, los investigadores no nos dan a conocer, segun queda demostrado (§ 28), sino la parte mas superficial de la vida de los pueblos (*b w*).

Semejante procedimiento es absolutamente injustificado i solo se explica porque la investigacion de los datos sociales ofrece dificultades que no hai en la anotacion de los simples sucesos. Para tener cabal conocimiento de un pueblo, debemos averiguar no solo lo que en él *sucede*, sino tambien lo que él *es*; el estudio dinámico debe ser completado i aun precedido por el estudio estático; i la *narracion* de los sucesos no debe empecer a la *esposicion* de los estados sociales (*b v*).

(*b w*) «Après avoir lu trois ou quatre mille descriptions de batailles, et la teneur de quelques centaines de traités, j'ai trouvé que je n'étais guère plus instruit au fond. Je n'apprenais là que des événements. Je ne connais pas plus les Français et les Sarrasins par la bataille de Charles Martel, que je ne connais les Tartares et les Turcs par la victoire que Tamerlan remportat sur Bajazet. J'avoue que quand j'ai lu les mémoires du cardinal de Retz et de madame de Motteville, je sais ce que la reine-mère a dit mot pour mot à M. de Jersai; j'apprends comment le coadjuteur a contribué aux barricades; je peux me faire un précis des longs discours qu'il tenait à madame de Bouillon: c'est beaucoup pour ma curiosité; c'est pour mon instruction très peu de chose. VOLTAIRE, *Fragments sur l'Histoire*, article XII, pag. 242.

LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. III, chap. I, pag. 193.

(*b v*) Lacombe es aun de sentir que la historia debe eliminar en absoluto las narraciones de sucesos i concretarse a la esposicion de los hechos sociales; pero es esta una paralojizacion ocasionada por el hecho de haber confundido la historia con la sociología. LACOMBE, *L'Histoire considérée comme science*, chap. VI, pag. 65.

«Aussi (dit Worms), pour comprendre l'activité économique (et a

Este deslumbrador ensanche de los horizontes de la investigación histórica hace disiparse por su propia virtud la absurda preocupación legada por los cronistas a los historiadores, cual es, que carecen de historia los pueblos que viven pacíficos i tranquilos. Muchos pueblos (dice Stade) han pasado por la tierra i gozado largo tiempo de sus beneficios, se han constituido i han desaparecido sin que conozcamos su historia i aun sin que jamas la hayan tenido. Solo tienen historia los pueblos que, por decirlo así, han sabido elaborarla, esto es, los que han ejercido alguna influencia en la marcha i desarrollo de la humanidad. Sucede con los pueblos lo mismo que con los individuos aisladamente considerados: quedan en la memoria de la posteridad los que han descollado en ideas propias capaces de transformar la vida del jénero humano, o lo que es exactamente igual, los que con sus hechos han abierto el camino a nuevos progresos. Tanto mas trascendental es la historia de un

fortiori l'activité intellectuelle, politique, etc...) d'une société donnée, faut-il commencer par chercher: 1.º quels sont les éléments dans les quels elle est plongée; 2.º quelle est la composition même de cette société. En d'autres termes, avant d'aborder l'étude dynamique, celle du mouvement social, il faut avoir achevé l'étude statique, celle de la société en repos, dans ses éléments constitutifs. Il y a donc lieu de décrire tout d'abord, pour chaque société étudiée: 1.º son milieu externe, climat, sol, productions minérales, végétales et animales; 2.º son milieu interne, c'est-à-dire la ou les races auxquelles appartiennent ses membres, leur nombre, les divisions (familles, tribus, cités, provinces, etc...) entre lesquelles ils se répartissent. C'est, en somme, faire l'anatomie de la société, pour s'expliquer ensuite sa physiologie; c'est procéder comme le biologiste, qui ne s'occupe pas des fonctions d'un organisme avant d'avoir examiné ses formes et sa structure. WORMS, *L'Organisation scientifique de l'Histoire*, § VI, pag. 17.

pueblo determinado cuanto mayor suma de conocimientos ha aportado a la vida de los demás i cuanto mas tiempo éstos han vivido recorriendo el camino recorrido por él (b y).

En mi dictámen, es éste un grave error. No necesita un pueblo llevar vida accidentada, ajitada por guerras, revoluciones i reformas para hacerse digno de figurar en la historia. Fenicia, que no tuvo historia, cooperó sobre manera al desarrollo de la civilizacion jeneral no solo porque propagó el espíritu mercantil por toda la hoya del Mediterráneo sino tambien porque sirvió de espejo reflector para difundir en Grecia i en todo el Occidente la luz de la cultura ejiptica i sobre todo, la de la cultura asiria (b x). Acaso podamos decir que aquellos pueblos que han vivido pacíficamente i sin agitaciones han llevado una vida que por ménos dramática atrae ménos la atencion; acaso podamos observar que aquellos que no han hecho grandes cosas han llevado una vida que por mas egoista interesa ménos; pero ello es que todos los pueblos tienen historia porque en todos hai instituciones, hai leyes, hai costumbres, hai usos, hai artes, ciencias i relijiones que estudiar.

En la antigüedad hubo algunos historiadores entre los mas notables de Grecia i de Roma que entretejieron la historia narrativa i la espositiva. A este número pertenecieron principalmente aquellos que escribieron la de pueblos estraños porque les llamaban la atencion los usos i costumbres que disonaban con los usos i costumbres

(b y) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj. 1, t. III, de la *Historia Universal* de Oncken.

(b x) LE BON, *Les premières Civilizations*, liv. VII, chap. I.

nacionales. Así, Tácito refiere con minuciosa concisión el modo de vivir de los jermanos, i Heródoto no se recata para enseñarnos la manera de orinar de los ejipcios. Apesar de estas honrosas escepciones, se atribuye con razon a Voltaire la iniciativa tomada para ensanchar el campo de la historia estableciendo en principio que la narracion de los sucesos se debe siempre completar con la esposicion del modo de vivir i de pensar de los pueblos. El mismo propuso en su *Ensayo sobre las costumbres i el espíritu de las naciones* un modelo que hasta hoi mismo apénas ha sido superado i en que se propuso tomar desquite contra los cronistas, porque miéntras éstos se concretaban a narrar los sucesos del órden político, él se concretó a estudiar los elementos del órden social. Efectivamente, en aquella obra trascendental, punto de partida de la última transformacion de la historia, los orígenes de las artes, el estado de las costumbres, el florecimiento de las letras, el desarrollo de las ciencias, los cambios de instituciones son objetos de la investigacion histórica al mismo título que los grandes acontecimientos.

Por cierto, aquel estudio no tuvo el carácter de estudio definitivo. Tanto por la deficiencia de las investigaciones cuanto por la falta de nociones acerca del desarrollo social, Voltaire no hizo mas que compilar datos sin buscar la esplicacion científica de los hechos. Las instituciones, las artes, los inventos, los adelantos parecen ser, a su juicio, obra del acaso ciego o de la voluntad caprichosa; i aun cuando su obra contiene en estado de difusion algunas observaciones de no poco valor, ella ha servido mas para fijar nuevos rumbos a las investigacio-

nes históricas que para ejemplo de la manera como se las ha de hacer. Apesar de todo, merece que se la mencione con honor en la historia del espíritu humano por haber descubierto a los investigadores campos de exploracion ántes ignorados (b z).

Merced a este primer impulso, la historia empezó a experimentar desde entónces una transformacion que en nuestros dias ha sido vigorosamente adelantada por aquellas ciencias ausiliares, como la arqueolojía, la lingüística, la paleontolojía i el folklore que prescinden casi por completo de los sucesos i solo se curan de los hechos permanentes. Hoi no se podria citar historiador alguno de nota que se dé por satisfecho con referir la vida pública i militar de los personajes históricos. Macaulay, Bancroft, Taine, Mommsen i Buckle han dejado huellas imborrables en este camino. No otra es la tendencia que han seguido los principales historiadores chilenos. La eruditísima *Historia de Chile* de don Diego Barros Arana, con sus abundantes noticias sobre la administracion pública, sobre la fundacion de nuestras ciudades, sobre la apertura de caminos, sobre la construccion de obras públicas, sobre el establecimiento de los servicios de correos i de policía, sobre el estado de la agricultura i del comercio, etc., etc., da cabal idea de la enorme estension que hoi abrazan las investigaciones históricas i por otra parte, las dos notables obras de Medina i de Guevara, tituladas respectivamente *Los Abortijenes de Chile* e *Historia de la civilizacion de Araucanía* son

(b z) FLINT, *Philosophie de l'Histoire en France*, chap. V.

BUCKLE, *Histoire de la Civilization en Angleterre*, t. III, chap XIII, pag. 165.

prácticas demostraciones de como un pueblo puede tener historia aun cuando no haya dejado recuerdo de sucesos memorables (c a).

En suma, las obras de los principales historiadores contemporáneos comprenden tanto los sucesos como los hechos sociales. Fenómenos que hasta hoi no habian tenido importancia para el investigador porque no cabian en las narraciones la adquirieron de repente el mismo dia en que se comprendió la necesidad de estudiar el modo de ser de los pueblos; pues «así como una piedra puede ofrecer a un jeólogo mas interes que una montaña, una yerba mas que una flor a un botánico, una fibra mas que un organismo a un fisiólogo, así el historiador de nuestros dias atribuye mas importancia a usos, costumbres i prácticas en apariencia insignificantes que a toda la brillante serie de acontecimientos que hasta ahora formaron la trama de la historia» (c b).

(c a) LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 215 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

Esta nueva tendencia se empieza a manifestar aun en los textos elementales destinados a la enseñanza secundaria. Prescindiendo de lo que en este punto han hecho los autores ingleses, franceses i alemanes, me es grato citar los nombres de mis distinguidos amigos don Agustin T. Whilar, de Lima, en cuyos *Elementos de Historia Universal* alterna la narracion con la esposicion, i don Rafael Altamira Crevea, profesor de la Universidad de Oviedo, que inspirándose en la misma tendencia, ha escrito una notable *Historia de España i de la Civilizacion española*, cuyo primer tomo ha llegado a mis manos.

Algunos profesores chilenos, por ejemplo, Barros Borgoño i Montebruno del Instituto Nacional de Santiago, i Cruz del Liceo de Concepcion, siguen de años atras la misma tendencia en la enseñanza de la historia.

(c b) SUMNER MAINE, *Études sur l'Histoire du droit*, pag. 679 et 680.

§ 75. *Lei de la filiacion histórica.*—Una vez acopiados, elejidos, depurados i estudiados los materiales, el investigador puede empezar la tarea de la construccion histórica.

La composicion de la historia no es en manera alguna un trabajo que consista en la simple acumulacion de los datos suministrados por las fuentes de informacion. A la narracion cronológica de acontecimientos sueltos se puede dar el apellido de crónica; pero el de historia, el de ciencia del pasado solo conviene a aquellas narraciones que no solo fijan la sucesion de los hechos sino que ademas determinan su conexion (c c).

Si para construir un edificio una persona acopia en un lugar la piedra, en otro la madera, aquí el ladrillo i allá la teja, jamas se imagina que la construccion queda terminada cuando los materiales han sido acumulados i ordenados. ¿Por qué creeríamos que para construir el edificio de la historia bastaria disponer los sucesos en orden cronológico?

Ninguna ciencia se constituye con la simple acumulacion de hechos. Lo que jenuinamente constituye la ciencia es la determinacion de aquellas relaciones de causalidad o coexistencia que pueden explicarlos. Acumular hechos es tarea de investigadores i eruditos, tarea preparatoria de la labor propiamente científica. Determinar las causas i los orijenes, descubrir leyes, jeneralizar: he ahí la labor propia de la ciencia (c d).

(c c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. I, pag. 5.

(c d) "Si la chronologie (dit Croiset) est l'un des éléments le plus nécessaires à considérer pour distinguer les effets des causes, il n'en est pas moins vrai que le seul ordre des événements ne suffit pas tou-

No de otra manera debe proceder la ciencia de la historia. Los tradicionarios, los cronistas, los arqueólogos, los epigrafistas, los numismáticos, los paleógrafos, etc., etc., tienen a su cargo la tarea de acopiar los hechos históricos. Toca al historiador inferir de estos hechos las relaciones de causalidad i coexistencia que los ligen.

«Hoi se enseña (observa Sumner Maine) que la verdad histórica no puede diferir de las otras verdades. Si ella es una verdad verdadera, tiene que ser una verdad científica. No puede haber diferencia esencial en la verdad para el astrónomo, para el fisiólogo i para el historiador. El principio fundamental de nuestros conocimientos del mundo físico, a saber, que la naturaleza es siempre consecuente consigo misma, debe aplicarse también a la naturaleza humana... Si, pues, la historia es verdadera, debe enseñar lo que enseñan las otras ciencias, la continuidad en el movimiento, la inflexibilidad en el orden i la perennidad en las leyes» (c e).

Pero ¿es realmente posible descubrir causas naturales a las cuales atribuir los hechos históricos? (c f).

jours à les expliquer. Au delà des faits extérieurs et tangibles, pour ainsi dire, que l'histoire enregistre à leur date, il y en a d'autres d'un caractère plus général ou plus durable, qui échappent aux cadres d'une chronologie rigoureuse, et qui sont les plus souvent les conditions essentielles ou les premiers moteurs de ceux qui se déroulent d'une manière plus apparente sur la trame du temps. Tel est, par exemple, l'état des ressources matérielles dont une cité peut disposer, la bonne ou la mauvaise organisation de ses forces, le degré de préparation de ses soldats. Cette sorte de faits généraux et permanents joue, pour ainsi dire, le rôle de la cause première dans une histoire d'où le surnaturel est exclu.» CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap. II, pag. 121.

(c e) SUMNER MAINE, *Études sur l'Histoire du droit*, pag. 677.

(c f) BILBAO, *La Lei de la Historia*, páj. 133, t. I de sus *Obras Completas*.

LACOMBE, *L'Histoire considérée comme science*, chap. I, pag. 3.

Para contestar a esta pregunta, observemos en primer lugar que la expresion *causas naturales* no es sinónimo de *causas físicas*. Sin dejar de ser naturales, las causas pueden ser físicas, orgánicas o superorgánicas.

En segundo lugar, debemos observar que de los hechos históricos, los únicos cuya causalidad provoca dudas son los hechos i los sucesos de carácter social. Ningun hombre científico duda de que la erupcion del Vesubio, el terremoto de Lisboa, el fallecimiento de tal o cual personaje son hechos históricos que se han efectuado en virtud de causas mas o ménos conocidas i que se engarzan en la historia, nó porque en ella esten sus causas sino porque en ella han dejado sentir sus consecuencias. Solo cuando se llega al estudio de los sucesos de carácter social, es cuando se empieza a negar que estos hechos históricos sean tambien efectos de causas naturales.

Por último, debemos observar que de las causas de los hechos históricos, la historia no incorpora en la narracion sino aquellas que constan históricamente. ¿Por qué? porque las causas que constan históricamente son a su turno hechos históricos. En conformidad con esta regla, la historia menciona las causas del fallecimiento de los principales personajes cuando le constan, i sobre todo, menciona las de los sucesos sociales porque la realizacion de ellos se prepara ostensiblemente de antemano; pero no menciona las de los terremotos, de las sequías, de los eclipses, del aparecimiento de los cometas porque si son conocidas científicamente, no lo son históricamente. Es ésta una peculiaridad de la historia positiva que la distingue de la historia doctrinaria, la cual atribuye a la Providencia todos aquellos sucesos cuyas cau-

sas no constan históricamente, convirtiendo así en hechos históricos las simples creencias.

Para averiguar si en la historia existen estas causas, contemplemos primeramente en conjunto la historia de las naciones europeas durante los diezinueve siglos de la Era cristiana. Qué observamos? observamos que muchas de ellas se han desarrollado a pasos isócronos i acompasados. La difusión del cristianismo, la constitucion de las monarquías bárbaras, la organizacion del feudalismo, la extincion de la esclavitud, la institucion de la servidumbre, las cruzadas, la emancipacion de las ciudades, el robustecimiento de la autoridad real, la revolucion religiosa, la libertad de los siervos, la adopcion del réjimen constitucional, la codificacion de las leyes, el aparecimiento del socialismo, son los acontecimientos mas trascendentales de nuestra Era; i con diferencias insignificantes de algunos años, se han venido efectuando a tiempos regulares en todas aquellas naciones donde causas estrañas, conquistas u otras, no los han estorbado.

Pues bien, esta uniformidad en el desarrollo de la vida de tantas i tan diversas naciones no se esplica si atribuimos los sucesos al acaso, que es lo accidental, o a la voluntad, que es lo arbitrario, que es lo anormal i lo imprevisto. Solo se esplica como obra de causas jenerales, esto es, de causas que en todas partes producen unos mismos efectos siempre que se encuentran reunidas unas mismas circunstancias. ¿Cuáles son, pues, esas causas? Cómo actúan en el orden histórico?

Desde los tiempos de Heródoto vienen observando los grandes historiadores que el medio jeográfico ejerce incontestable influencia sobre el modo de ser del pueblo.

En los países de vastas llanuras susceptibles de irrigación, los habitantes se dedican a la ganadería i a la agricultura extensiva, i en los de largas costas, a la navegación i al comercio. Si los pueblos mediterráneos no pueden ser navegantes ni colonizadores, no pueden ser mineros aquellos que viven en comarcas donde no hai minas. El hombre de las zonas templadas desarrolla mayor energía, mas aptitud para el trabajo, mas resistencia contra las adversidades, mas perseverancia en los propósitos; i el de las zonas calientes se inclina mas al ocio i a los placeres fáciles, rehuye el esfuerzo i es mas pronto en sus determinaciones i ménos perseverante en la acción. «Se ha observado con razon (dice Le Bon) que en los países cálidos es donde se han encontrado los pueblos mas dóciles al yugo del despotismo» (c g).

Esta influencia del medio externo, que fija las condiciones de la vida humana en cada país i que propende a formar el modo de ser de sus habitantes, desarrolla por

(c g) LE BON, *Les premières Civilisations*, liv. II, chap. I, pag. 135.
«Bajo los trópicos (observa Ihering), el hombre resulta distinto del que se produce en la zona templada, i aquí diferente del que vive en el extremo norte: el clima es la mitad del temperamento de los pueblos. Luego está la constitucion jeológica del suelo: montañas, llanuras, desiertos, bosques; a cada uno de ellos corresponde un tipo determinado de poblacion... I no se trata solo de las condiciones climatológicas i jeológicas del país. Por suelo entiendo tambien las comunicaciones con los demas pueblos, resultantes de la posicion del país; el suelo en el sentido de la historia de la civilizacion, en el sentido político; en suma, en el sentido histórico. De esas comunicaciones puede depender la suerte entera del pueblo. El contacto con vecinos poderosos puede ser para un pueblo débil una amenaza de destruccion;... los vecinos cultos elevan a un pueblo inculto hasta su civilizacion.» IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 17, páj. 113 i 114.

el mismo hecho una predisposición histórica, esto es, una tendencia mas o ménos contrarrestable, que de ordinario se impone sin resistencias i que fija el carácter i la fisonomía de la historia de cada pueblo. Incurriendo en evidente exajeracion, Ihering llegó a establecer que *el suelo es todo el pueblo (c h)*.

Por ejemplo, han observado muchos autores que las necesidades provenientes de las condiciones físicas del territorio de Egipto han ejercido una influencia decisiva en la historia de este país. El sistema de trabajos que regularizan la inundacion del Nilo forma un conjunto cuyas partes todas se ligan entre sí en términos que si se descuida una sola, todo el resto periclita víctima, o de la superabundancia o de la escasez de agua. En estas condiciones se necesita una supervijilancia activa, uniforme i que se estienda a todo el sistema de irrigacion. La preocupacion popular, tan absurda en todas las demas partes, que hace responsable al gobierno de las buenas i de las malas cosechas, tiene su razon de ser en Egipto porque depende en gran parte de la administracion el rendimiento anual. So pena de ver casi agotada la productividad del país, es indispensable que una direccion única reglamente las irrigaciones. Esta necesidad impuso allí la monarquía absoluta desde temprano; i, en una época en que no se conocian todavía las grandes naciones en ninguna otra parte del mundo, el Egipto aparece unificado en fuerza de la necesidad de impedir

(c h) IHERING, ob. cit., § 33, pág. 308.

I. ABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 261, des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

el fraccionamiento local. La prueba es que siempre que se ha dividido, han sobrevenido la esterilidad i la miseria (c i).

Observaciones análogas nos dan la clave de la filosofía de la antigua historia griega. La configuración del territorio de Grecia, tan semejante por ciertos respectos a la del de Suiza (dice Grote), ocasionó dos efectos contrarios, pues junto con ofrecer a los pueblos helénicos medios fáciles de defensa, los mantuvo políticamente desunidos i alimentó el sentimiento lugareño a costa del de nacionalidad. Sin duda (agrega Curtius) la historia de cada pueblo no es la resultante fatal de las condiciones físicas en que él vive; pero tampoco es dudoso que condiciones tan acentuadas como las que caracterizan los alrededores de la hoya del Archipiélago pueden imprimir a la vida histórica de un pueblo una dirección particular. En Asia hai vastas comarcas que tienen una historia comun. Cuando un pueblo se levanta sobre las ruinas de otros no se habla mas que de las vicisitudes que con el mismo golpe perturban rejiones inmensas i millones de hombres. En Grecia cada pulgada de terreno se rebela contra una historia parecida. Las ramificaciones de las cadenas de montañas han formado una serie de cantones, cada uno de los cuales está destinado por la naturaleza a llevar una vida particular. En las grandes llanuras los habitantes de las comunas no pien-

(c i) LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 2, pag. 26.

LE BON, *Les premières Civilisations*, liv. III, chap. I, pag. 195.

GREEF, *L'Évolution des croyances et des doctrines politiques*, chap. IV, § I.

san en defender aisladamente sus derechos, i se someten a la voluntad del cielo... Pero allí donde los campos, los campos regados de tantos sudores, estan rodeados de una cadena de montañas con altas cimas i estrechos desfiladeros, allí estas armas defensivas prestan ánimos a la resistencia. Sin el desfiladero de las Termópilas, no habria historia griega (c j).

Empero, las influencias físicas del medio jeográfico no bastan por sí solas a explicar la historia. Si en el mismo territorio griego donde antiguamente florecieron tantos Estados independientes florece hoi uno solo, fuerza es suponer que los acontecimientos se han desarrollado allí bajo la influencia de otras causas. Las influencias físicas no son prepotentes sino cuando actúan sobre pueblos atrasados donde el hombre no tiene medios para dominar a la naturaleza; pero en los mas adelantados son contrarrestadas por las influencias morales del medio social. De un extremo a otro del mundo, los pueblos belicosos propenden a constituir gobiernos militarizados; i los pueblos laboriosos i pacíficos, gobiernos liberales. Donde se da carácter obligatorio a la asistencia escolar, los pueblos se sienten ajitados por aspiraciones a mejorar de condicion, aspiraciones de descontento contra el órden vijente; i cuando el estado de inseguridad i anar-

(c j) GROTE, *Histoire de la Grèce*, t. III, Deuxième Partie, chap. I, pag. 122.

CURTIUS, *Histoire grecque*, t. I, liv. I, chap. I, § II.

HERZBERG, *Historia de Grecia y Roma*, páj. 3 del t. II de la *Historia Universal* de Oncken.

COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. V, LIII^e leçon, pag. 174 et 175.

quía se prolonga, la sociedad propende a crear poderes autocráticos que garanticen el orden. En una palabra, el estado social ejerce en la vida del pueblo una influencia que unida a la del medio físico explica el desarrollo jeneral de la historia nacional (c k).

Por su carácter permanente i por su accion simultánea, estas dos complejas influencias constituyen una causa constante que se denomina *tendencia social* i que sin escepcion alguna explica todos los acontecimientos. La tendencia social es una fuerza tan efectiva como la atraccion universal, i no hai razon alguna para negar a la primera el carácter de causa natural que se reconoce a la segunda. Verdad es que la una actúa mecánicamente porque obra sobre masas inertes i la otra moralmente porque obra sobre seres racionales; pero los efectos de la causa social en el orden histórico son tan ciertos como los de la causa física en el orden cósmico. En uno i otro caso, sin escepcion alguna, siempre que se reunen unas mismas circunstancias se producen unos mismos

(c k) «Ce n'est pas la fortune que domine le monde; on peut le demander aux romains, qui eurent une suite continuelle de prospérités quand ils se gouvernèrent sur un certain plan et une suite non interrompue de revers lorsqu' ils se conduisirent sur un autre. Il'y a des causes générales, soit morales, soit physiques, qui agissent dans chaque monarchie, l'événement, la maintiennent ou la precipitent, tous les accidents sont soumis à ces causes; et si le hasard d'une bataille, c'est-à-dire une cause particulière a ruiné un État, il y avait une cause générale qui faisait que cet État devait périr par une seule bataille. En un mot, l'allure principale entraîne avec elle tous les accidents particuliers.» MONTESQUIEU, *Considérations sur les causes de la Grandeur des Romains*, chap. XVIII, pag. 152.

LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 261 et 262 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

efectos. Así se explica la simultaneidad de las grandes evoluciones de la Europa entera, porque en virtud de las tendencias sociales, cuando dos pueblos se encuentran en un mismo grado de cultura i en condiciones físicas e internacionales mas o ménos parecidas, la vida del uno se desarrolla al compas de la del otro si causas estrañas no vienen a modificarla. Tal es la doctrina histórica inferida directamente de los hechos.

A primera vista esta doctrina aparece manchada de materialismo porque no se acierta a conciliar la necesidad de los acontecimientos históricos con la libertad de las acciones humanas. De aquí proviene que miéntras los arbitristas la impugnan para salvar la existencia del libre albedrío, los deterministas la defienden para afirmar la existencia de la lei social (c l). Por mi parte, creo que con solo distinguir al hombre de la sociedad, se pone de manifiesto que las acciones humanas pueden ser libres aun cuando los acontecimientos históricos esten sujetos a la lei inflexible de la causalidad. No es difícil demostrarlo.

Hácia los fines de la República romana, las tendencias sociales encaminaban los acontecimientos a la constitucion de un Gobierno autocrático. Los mas grandes estadistas i tambien los mas grandes ambiciosos, aque-

(c l) Nuestro inolvidable maestro, el finado don Miguel Luis Amunátegui, espuso en la Introduccion de *Los Precursores de la Independencia* las dos doctrinas fundamentales del libre arbitrio i del determinismo que se disputan el campo. En sentir del señor Amunátegui, hai en la historia causas jenerales que modifican el rumbo de los acontecimientos, pero es la voluntad humana la que los dirige.

LABRIOLA, *Le Matérialisme historique*, pag. 273 des *Essais de la conception matérialiste de l'Histoire*.

llos que parecían ser árbitros de la situación, desde los Gracos adelante se pusieron al servicio de estas tendencias. A la vez, se empeñaron en contrarrestarlas los privilegiados, los amantes de las antiguas instituciones i los austeros republicanos que se alarmaban por la suerte de las libertades. En aquel tremendo conflicto, cada cual fué árbitro de afiliarse a uno u otro partido o de mantenerse a la expectativa; pero con un poco de ciencia, todos habrían previsto que a pesar de los desastres de los primeros tiempos, la dictadura imperial ganaría la causa en última instancia porque el estado social interesaba i comprometía en su favor a un partido siempre creciente, animado de impertérrita osadía e incitado por la avidez de repartirse los despojos de los privilegiados. Solo alguna causa esterna, verbigracia, la pérdida de la Independencia Nacional, habría podido, cambiando las condiciones i las tendencias sociales, impedir la constitucion del Imperio (*cm*).

De estas observaciones, se infiere que la voluntad individual cuando no se somete a las tendencias sociales, puede retardar o precipitar los acontecimientos, puede modificar su rumbo, cambiar la fecha de su realizacion, alterar su forma i sus efectos, esto es, puede obrar a modo de causa perturbadora; pero no puede en manera alguna impedir que las tendencias indicadas obren en los términos que el estado social lo permita. En otros términos, los acontecimientos se efectúan a impulso de las fuerzas sociales, pero cada hombre conserva su libertad para tomar parte en ellos o para abstenerse, para

(c m) SALES y FERRÉ, *Estudios de Sociología*, 2.^a Parte, t. II, lib. III, cap. II.

aceptarlos pasivamente o para empeñarse en modificarlos. Por lo comun, la mayor parte de los hombres sigue resignada el rumbo de los acontecimientos porque la resistencia requiere un esfuerzo que solo pueden hacer los caracteres mas vigorosos i ofrece peligros que solo pueden afrontar los corazones mas varoniles; el estado jeneral del vulgo es el de sometimiento a las tendencias sociales, las cuales se forman cabalmente como resultante de esta jeneral conformidad; pero en todo caso hai algunos que resisten, que se rebelan, que protestan, i que por medio de la propaganda i el descontento, se empeñan en formar tendencias sociales contrarias. En lo sustancial, esta es la obra que tratan de realizar los dos partidos extremos i recíprocamente antagónicos de los reaccionarios i los revolucionarios, porque unos i otros, en efecto, se empeñan en modificar el desenvolvimiento normal de la historia cuando por medio de la prensa i de la tribuna tratan de captarse el favor de la opinion pública. En suma, siendo cada cual dueño de rebelarse o de someterse, de ponerse al servicio de la reaccion o de la revolucion, es evidente que la necesidad puede coexistir con la libertad porque si los acontecimientos se efectúan necesariamente, los actos se ejecutan libremente (c n).

Con el auxilio de milicias sacerdotales disciplinadas para la lucha, el papado del siglo XVI logró retardar en Francia, en España, en Italia, en Austria el desarrollo de la razon humana; pero no consiguió su propósito sino formando una tendencia social en favor de la esclavitud

(c n) STUART MILL, *Système de Logique*, t. II, liv. VI, chap. II, § 3.
—COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, Leç. XLIX, pág. 351.

del pensamiento para contrarrestar la que favorecía su emancipación, i después de dos siglos de predominio reaccionario, el espíritu nuevo ha logrado reanudar el hilo cortado de su evolución. Los esfuerzos de la reacción más grande que la historia menciona, apenas han conseguido más que un breve retardo. No ha hecho más significativo para demostrar el carácter puramente perturbador de la voluntad en el desarrollo histórico.

Si el aire estuviera dotado de razón podría caer en el error de pensar que no existe la ley de la pesantez fundado en la observación positiva de que por causa suya, el humo, los gases, las plumas de ave, las hojas de los árboles se alejan del centro de la tierra i andan suspendidos en la atmósfera. Pero evidentemente la ley de la gravedad no se altera, ni se suspende en ninguno de estos casos aun cuando el efecto externo, esto es, aun cuando la caída de esos cuerpos se perturbe por causa de la atmósfera i de las corrientes aéreas.

Más aun: si la fuerza de estas corrientes fuese tan poderosa i constante que ningún objeto, absolutamente ninguno alcanzase a caer verticalmente, esta absoluta irregularidad no sería razón para negar la existencia de la ley de la gravedad.

En un error análogo viven los hombres: porque notan las irregularidades que con su voluntad caprichosa ocasionan en el desarrollo de los acontecimientos se imaginan que la historia no reconoce más ley que la del humano albedrío (*c. ñ*). Error! profundo error! El libre

(c ñ) GUMFLOWICZ, *La Lutte des Races*, liv. I, chap. X.
TYLOR, *La Civilisation primitive*, t. I, chap. I, pag. 3.

albedrío puede perturbar o por el contrario, cooperar al desarrollo histórico; pero no puede determinarlo. De un extremo a otro del mundo, en cada época solo se han efectuado aquellos acontecimientos que estaban preparados por el estado social. Libre para aceptar o no una cartera ministerial, para abrazar una u otra carrera, para cometer un rejuicio, para hacer una obra de caridad, o para ejecutar cualquier acto puramente individual, el hombre no es en manera alguna árbitro de los acontecimientos (c o).

§ 76. *La acción social de los grandes hombres.*—En contra de las precedentes conclusiones, los arbitristas arguyen que en todas partes i en todos tiempos los grandes hombres han hecho su soberana voluntad, i pretenden, en consecuencia, que por lo ménos cuando actúan estos personajes, se debe suponer suspendido el imperio de la lei histórica. Aparente fundamento dan a esta ob-

(c o) KANT, *Idée d'une Histoire universelle au point de vue de l'humanité*; opúsculo que Littré tradujo al frances e incorporó en su obra *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, Première Partie, chap. IV, pag. 54.

LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'His- toire*, XXXII discours, pag. 562.

«Il y a, nous le répétons (dit Duprat), quelque contingence dans le devenir social; A eût pu arriver aussi bien que B; mais l'apparition de A eût entraîné à peu près les mêmes effets que l'apparition de B. Jésus, Mahomet auraient pu ne pas venir; quelqu' un eût plus tard joué le même rôle, réalisé les mêmes types sociaux que ces deux grands génies. De tels types devaient apparaître tôt ou tard et Jésus eût pu vivre plus longtemps, Mahomet eût pu mourir plus jeune, être assassiné un lendemain de son premier triomphe: le christianisme et l'islamisme enssent été quand même ce qu'ils sont et fussent devenus ce qu'ils sont devenus.» DUPRAT, *Science sociale et Démocratie*, Première Partie, chap V, pag. 102.

jecion las obras de los cronistas porque con el hecho de reducir la historia a una serie de biografías i de atribuir cuanto acaece a la accion individual, estos narradores hacen aparecer a los hombres prominentes de cada época como árbitros absolutos de los acontecimientos (c p).

(c p) AMUNÁTEGUI, *Los Precursores de la Independencia*, t. I, Introduccion, § V a VIII.

BURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 1, pag. 22.

SPENCER, *Introduction a la Science Sociale*, chap. II, pag. 33.

STUART MILL, *Système de Logique*. t. II, liv. VI chap. XI, § 3.

«Le passé ne vit à nos yeux que comme un drame dont les personnages agissent, parlent, sentent devant nous... Les esprits éclairés, le public littéraire et philosophique s'émeut sans doute en suivant, à travers l'histoire, les vicissitudes de la noble cause de l'humanité, les progrès de la civilisation, les conquêtes de la raison. Un intérêt de patrie ou d'observation nous attache aux révolutions des gouvernements, à la naissance et au changement successif des institutions. Mais le vulgaire ne voit guère dans l'histoire que des noms propres; ils représentent à ses yeux les époques, les peuples, les idées.» BARANTE, *De l'Histoire*, pag. 192, t. II de ses *Études historiques et biographiques*.

La tesis que el señor Ramos Mejía desenvuelve en su notable libro *La Locura en la Historia*, a saber, que una gran parte del desarrollo histórico es obra de príncipes dejennerados, se funda a mi juicio en el erróneo concepto que atribuye influencia decisiva a la accion que el hombre, individualmente ejerce en la sociedad. Sin desconocer la competencia del señor Ramos Mejía i de todos los alienistas para clasificar a Cárlos I i a Felipe II de España entre los dejennerados, podemos observar que la *fijsesa de propósitos* mantenida durante 30 o 40 años de gobierno no es signo de dejenneracion ni se puede confundir con la *idea fija* de un maniaco. Agregaremos que la política de la corona española durante el siglo XVI no fué obra de la inspiracion unipersonal de cada monarca; fué fruto de la union de la dinastía española con la dinastía austriaca, de la reconquista de España i del descubrimiento de América que hicieron desbordarse la ambicion nacional. Las cosas se venían preparando de tal manera que las libertades comunales habrían desaparecido i la autocracia real se habría constituido aun cuando Cárlos I no se hubiese dejado guiar por la idea fija

Pero en sustancia esto solo significa que los arbitristas se satisfacen con estudiar la apariencia de la historia en vez de la historia misma.

Cuando se pinta, verbigracia, a Napoleon dictando i abrogando códigos, aboliendo i restaurando instituciones, fundiendo i distribuyendo coronas, estrangulando la mas formidable revolucion de la historia i desbaratando la mas temible coalicion de los intereses reaccionarios; la política napoleónica parece haber sido un juego arbitrario, inspiracion de un jenio ambicioso i desordenado, sin antecedentes históricos en lo pasado, sin explicacion social en lo presente. La singular fortuna que durante algunos años coronó las empresas mas osadas de aquel hombre extraordinario es para los observadores superficiales prueba incontrovertible de que los acontecimientos son obras de la voluntad humana i no de causas sociales.

Por lo ménos se admitirá (piensan ellos) que si en jeneral el desarrollo histórico se opera con arreglo a la lei de la causalidad social, dicha lei quedó suspendida a principios del siglo, como lo prueba el hecho manifiesto de que Napoleon I jamas obedeció mas que a su capricho soberano. Porque contra los antecedentes históricos, que vinculaban el gobierno a la dinastía borbónica, i

del imperio universal, ni Felipe II por la de la unidad relijiosa. RAMOS MEJÍA, *La Locura en la Historia*, Primera Parte, cap. I, pájs. 97 i 115.

Por lo demas, la obra del eminente profesor arjentino está llena de luminosas observaciones, utilísimas para explicar la conducta i la actitud de muchos personajes en la historia, i aun ciertas crisis agudas de los pueblos.

contra las circunstancias sociales, que lo habian transferido a manos de la democracia, el jeneral plebeyo logró fundar un imperio autocrático, poner el pié sobre las testas coronadas i convertirse en amo i árbitro de Europa.

Por su parte, sus biógrafos i panejiristas han alimentado esta propension a desconocer la accion de las causas sociales dando a los actos i a las palabras mas triviales de aquel hombre significado i alcance sobre manera trascendentales. De cualquier dicho banal de su mocedad, dicho que todos los jóvenes repiten en la edad de las aspiraciones incontenibles, infieren que desde sus mas tempranos años Napoleon enderezó sus pasos i preparó las cosas para llegar a ser la mas prepotente personalidad de su siglo. Para ellos, el afortunado capitán venció a sus enemigos porque quiso; fué elegido cónsul porque le dió la gana; se le proclamó emperador porque se propuso serlo, i mientras tuvo en sus manos el cetro, no ocurrieron mas sucesos que los que se efectuaban con su beneplácito. Tuvo guerras solo con aquellos a quienes quiso provocar, i celebró la paz con aquellos a quienes quiso contar entre sus aliados, anuló su primer matrimonio cuando así lo resolvió, i contrajo segundas nupcias con la princesa de su eleccion; por último, no dió a su pueblo mas libertades que las que juzgó convenientes, i en las demas naciones no reinaron mas monarcas que los que él favoreció. ¿Qué mas pruebas se exigen de la prepotencia de su voluntad?

Así escriben la historia los panejiristas i así hablan los arbitristas. Sin embargo, esta demostracion, aparentemente tan decisiva, no vale nada en el fondo. Que Na-

poleon I hizo mui a menudo lo que le dió la gana, es un hecho histórico innegable; pero tampoco se puede negar que de ordinario solo acometi6 aquellas empresas que respondian a las aspiraciones nacionales. No de otra manera fué como ascendió al consulado i al imperio.

Las tendencias igualitarias de la revolucion, provocadas por el odio a los privilejios de los grandes i por la reaccion contra los abusos de los poderosos, habian desarrollado en la sociedad francesa ambiciones descomunales e irrefrenables, destinadas por su misma exorbitancia a ocasionar o grandes bienes o grandes males. En estas circunstancias, las hecatombes espantosas de 1793 i la amenazante coalicion de todos los reaccionarios de Europa hicieron sentir en Francia la necesidad de un poder militar i autocrático que amparase el trabajo, la propiedad i la vida i que uniera a todos los patriotas para conservar la independendencia nacional. La dictadura imperial se imponia como único medio de salvacion. Si Napoleon no hubiese existido, se habria confiado la misma mision a cualquiera de los jenerales victoriosos de la República.

A la luz de esta doctrina, se ve con claridad cuáles son los estadistas, los lejisladores, los moralistas, etc., que en la historia han merecido el calificativo de grandes. No son aquellos que han obrado caprichosamente, o que para reglar las relaciones jurídicas han dictado códigos caprichosos, o que han tratado de propagar el monoteismo mas puro en el seno de un pueblo fetiquista. Todos esos han fracasado en medio de la burla de sus contemporáneos. Son aquellos que en medio de la anarquía de las ideas i de las voluntades, se han hecho intérpretes,

órganos i agentes de aspiraciones sociales no bien definidas (c q). En el fondo, los grandes hombres son aquellos personajes que se prestan mas dócilmente a servir de instrumentos de las tendencias sociales. La sociedad, que forma el criterio del historiador, les discierne la grandeza en recompensa de su docilidad.

Cuando el hombre se resigna espontáneamente a secundar las tendencias jenerales, él no siente la fuerza que le arrastra; pero en tal grado son ellas poderosas que a menudo caracteres de gran temple siguen, llevados por la corriente, una conducta que les repugna de una manera invencible.

Esto se repite con mas frecuencia en las épocas de transicion, cuando las corrientes políticas alteran su rumbo de un día a otro. En esas épocas, se multiplican aquellos tribunos, aquellos demagogos i aquellos sectarios que viven en acecho de los cambios de la opinion pública para seguirla aun en las mas censurables contradicciones i para mantenerse siempre en las filas de los vencedores. Una esperiencia instintiva les permite prever cuál de las causas contendientes va a triunfar, i una inmoral sordidez les da ánimo para desertar de la que va a sufrir la derrota. Pues bien, son estos instrumentos de propósitos ajenos, viles juguetes de la ola popular, algunos de los grandes hombres que aparecen

(c q) GUIZOT, *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, XX^e leçon pag. III à III3.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 6, pag. 85.

GUMPLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 22.

DUPRAT, *Science sociale et Démocratie*, Première Partie, chap III, pag. 57.

ante el vulgo i que figuran en la historia como árbitros i caudillos de los pueblos!

Brillante comprobacion de esta doctrina ofrece la vida de Napoleon I con su elevacion sorprendente i su estre-pitoso derrumbe. Con solo observar que aquel que en un tiempo fué árbitro de los destinos de Europa llegó a morir proscripto e impotente en una isla desierta, queda demostrado que no llevaba en su voluntad el secreto de su fortuna i de su prepotencia. Miéntras obró como su-miso ajente de la independencia nacional i del espíritu primitivo de la gran revolucion, encontró abiertas todas las puertas i allanados todos los caminos, venció con facilidad pasmosa todos los obstáculos, ascendió como por derecho propio a los mas altos cargos del ejército i del Estado i ejerció en Europa una influencia incontras-table.

Mas, cuando su ambicion le movió a sostener una política personal, cuando en vez de las guerras de pro-paganda liberal dió principio a las de predominio i conquista, cuando mostró sin ambages su propósito de establecer sobre la Europa entera la supremacía de Francia fundada en la dinastía napoleónica; los desastres irremediables se sucedieron uno a uno i el coloso empezó a bambolear. Prepotente, miéntras obró como ajente de las tendencias nacionales i contó con el favor de las cir-cunstancias, se derrumbó en el preciso momento en que la sociedad que le habia alzado sobre sus hombros, gas-tada por la pérdida anual de 100,000 hombres en guerras ya impopulares, no pudo ni quiso seguir sosteniéndole. El final de aquella vida extraordinaria se encargó de demostrar cuán nula para dirigir los acontecimientos es

la mas poderosa de las voluntades cuando no es activamente secundada por las tendencias i las fuerzas de la sociedad.

II. Apesar de ser tan someras, estas observaciones pueden servir de norma para estudiar científicamente todos aquellos casos en que la historia pinta hombres sobresalientes dominando a sus contemporáneos i violando las mas sagradas tradiciones. Sin temor de equivocarme, puedo afirmarlo categóricamente: siempre que es dable conocer la historia i el estado social de una época, los antecedentes i las circunstancias esplican juntamente la prosperidad de los personajes que en ella figuraron, i la forma i naturaleza de los acontecimientos que durante ella se realizaron. Tal es el origen de los llamados hombres providenciales, porque todos aquellos que se han sentido inspirados e impulsados por la divinidad a ejecutar grandes cosas, lo que en realidad han sentido ha sido la inspiracion i el impulso de las tendencias sociales.

En comprobacion de esta doctrina, basta determinar la filiacion social de alguno de esos acontecimientos cuya realizacion parezca haberse efectuado mediante el solo impulso de la voluntad individual. En las naciones cristianas, no se podria citar alguno mas adecuado para desautorizar la teoría de la filiacion social que el de la fundacion del cristianismo. De un extremo a otro de la cristiandad, el vulgo es de sentir que esta religion floreció en el mundo a la manera de un árbol exótico plantado por la mano de la Providencia. Profetas i precursores hubo (así lo afirma la vulgar creencia) que anunciaron la venida de Jesus; pero nó moralistas i filósofos que sem-

braran las semillas del Evangelio. Esto mismo han querido sostener algunos teólogos cuando han observado que el cristianismo puede probar su origen extra-terrestre sin exhibir los milagros que sus fundadores hicieron en comprobacion, porque el mas grande de sus milagros fué el de su propia fundacion (*cr*). En una palabra, para el vulgo i para los cronistas, la historia del cristianismo empieza con la predicacion de Jesucristo.

Si esto fuese verdad, tendríamos que la teoría de la filiacion social fallaba al aplicarla al estudio de uno de los mas trascendentales acontecimientos de la humanidad. Nadie podria preconizarla como lei de la historia. Por fortuna, es fácil demostrar que el terreno estaba preparado para la jermiacion i el desarrollo del mono-teismo cristiano. La idea de que el cristianismo se formó por la via de la jeneracion espontánea es un error ocasionado por la falta de preparacion científica con que se escribe i se estudia la historia.

En comprobacion, nótese primeramente que a la época en que el Nazareno predicó su inmortal doctrina, las creencias tradicionales habian caido en sumo descrédito; la fe antigua se profesaba mas por hábito o por conveniencia que por convencimiento; la moral estaba completamente relajada; los dioses eran objetos de mofa, i los templos se habian convertido aun para el sacerdocio en lugares de profanos menesteres.

Hácia la misma época, Roma habia acabado ya la conquista del Occidente, i la estension material de su

(*cr*) Esta fué tambien la opinion de Herder. V. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § III, pag. 11.

imperio habia ensanchado el horizonte moral del espíritu. Por primera vez se predicó en esta parte del mundo la consanguinidad de todos los hombres, se esbozó así la noción de la humanidad i se hizo sentir la necesidad de una doctrina que proclamase la unidad divina, que preconizara el amor universal i que pusiera término a los odios alimentados entre las naciones por la adoracion de dioses nacionales (c s).

Bajo el impulso de estas jenerosas aspiraciones, los pensadores, los moralistas i los gobernantes de espíritu mas elevado aplicaron espontáneamente sus esfuerzos al empeño de establecer la concordia universal; i en conformidad con las tendencias peculiares de cada pueblo, Roma intentó crearla por medio de la política, Grecia por medio de la filosofía; i por medio de la religion Judea. Pero la política, que persigue la converjencia de los propósitos a un solo fin, jamas logró cambiar el estado mental; i la metafísica, que es una filosofía crítica mas bien que orgánica, ni da unidad al pensamiento ni alcanza a difundirse en la multitud del vulgo. La correccion de las costumbres, la trasformacion moral de la sociedad, la predicacion del amor universal, la institucion del monoteismo fueron empresas que por su magnitud i por su naturaleza quedaron espontáneamente encomendadas a una accion de influencia mas profunda, a la accion relijiosa.

Para cumplir su mision, la Judea estimuló las aspiraciones mesiánicas de sus hijos. Su territorio se pobló de

(c s) HERDER, *Philosophie de l'Histoire de l'Humanité*, t. III, liv. XVII, chap. I., pag. 178.

profetas, de moralistas i de reformadores. En el último siglo de la Era antigua i en el primero de la nueva, no hubo alma noble que no sintiera la urgente necesidad de una gran revolucion, aun cuando nadie acaso adivinaba cuáles serian la naturaleza i las consecuencias de tan magna reforma. Por eso vemos aparecer en aquella época a Hillel, a Jesus hijo de Sirach, a Juan Bautista i a muchos otros reformadores, todos los cuales fueron eclipsados i relegados a la oscuridad i al olvido por Jesus hijo de María (c t).

Los elementos esenciales que se habian menester para fundar la nueva relijion estaban dispersos, pero se habian creado de antemano, i el espíritu de los pueblos se encontraba admirablemente dispuesto para secundar la evolucion monoteista (c u). Entre los paganos, la concepcion del hado, ser inmutable e incomprensible, era una transicion entre el politeismo i el monoteismo. Júpiter, que primitivamente habia sido uno de tantos, se habia convertido, merced al sentido etimológico de su nombre (de *Diespiter*, o *Diovis pater*, dios padre) en dios de los dioses, i se habia elevado tanto en dignidad que sus colegas habian quedado mas o ménos en la subalterna condicion que los santos tienen en el sistema católico (c v). Hacia el moneteismo tendia igualmente la monolatría de los hebreos i de otros pueblos asiáticos,

(c t) RENAN, *Vie de Jésus*, chap. IV et V.

(c u) SALES Y FERRÉ, *Estudios de Sociologia*, 2.^a Parte, lib. II, cap. III,

BOURDEAUX, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 6, pag. 92.

(c v) COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. V, LIII^e leçon, pag. 92 et 198.

todos los cuales creían en los *dioses ajenos*, pero no adoraban mas que a uno solo, al dios nacional. Por su parte, la filosofía griega habia demostrado metafísicamente los principios fundamentales de la unidad divina i de la inmortalidad del alma (c y).

En cuanto a la moral, baste observar que la de los esenios, que aborrecían el placer, que despreciaban las riquezas, que ponían sus rentas en comun para distribuirlas a medida de las necesidades, que reprimían sus pasiones, que socorrian a los menesterosos, que vivían consagrados a prácticas religiosas i que creían en los castigos i recompensas de otra vida, contenía casi en su totalidad los principios morales de los Evangelios (c x). Así lo prueba la promiscuidad de santos que a los principios parece haber habido entre los cristianos i los esenios (c z).

Ademas, en el siglo anterior al aparecimiento de Jesus, se habia inventado en el Oriente un culto nuevo, el culto de Mitra, que se difundió por muchos paises i que entre sus prácticas i sus ritos comprendía el bautismo, la eucaristía, la unción i la penitencia. Por último, ofrecían contribuir para formar la nueva síntesis, el mosaismo

(c y) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. IV, chap. XI et XXXI.

VOLTAIRE, *Traité sur la tolérance*, chap. IX, pag. 524 des *Oeuvres complètes*.

(c x) FLAVIO JOSEFO, *Guerre des Juifs contre les Romains*, liv. II, chap. XII.

(c z) Eusebio tomaba por cristianos a los esenios de Ejipto conocidos con el nombre de *terapeutas*, i observó que Hegesifo consideraba a Santiago el justo como santo esenio. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, p. 230 i 231.

con su dogma de la caída orijinal, el Oriente con el de la trinidad i con la nocion del verbo la escuela neo-platónica de Alejandría.

Todos estos elementos dispersos estaban aguardando su organizacion e incitaban el espíritu de los moralistas a reunirlos para ofrecer al Imperio Romano una nueva relijion que fuese digna de su grandeza i que se formase con la suma de las mas escelsas doctrinas de todos los pueblos cultos a fin de que tuviera jeneral aceptacion. Dadas las vivísimas necesidades del estado social, no se podía formar con estos elementos un cuerpo de doctrinas sustancialmente diferente del que se formó a la larga en los siglos que mediaron entre la predicacion de Jesus i las enseñanzas de San Agustin i San Jerónimo. El cristianismo históricamente no fué ni un regalo de la divinidad, ni una invencion de ideólogos; fué la organizacion realizada en cuatro centurias de los elementos creados de antemano por la sociedad; fué la síntesis de doctrinas que por haber nacido dispersas parecian ser antagónicas (*d a*).

(d a) Aun cuando esta conclusion es vivamente impugnada al presente por todos aquellos que persisten en negar la filiacion natural i humana del cristianismo, está fundada de manera tan sólida en los hechos que no han sido los incrédulos sabios del siglo XIX, fueron los Padres de la Iglesia los que primero notaron la sorprendente semejanza del culto i de las doctrinas cristianas con el culto de Mitra i con la filosofia neo-platónica. Confundidos por esta semejanza, no hallaron mejor medio de explicarla que el de atribuirla a plajios operados *ante facto* por artes del demonio o el de suponer que Dios habia inspirado a los jentiles una parte de la verdad a fin de prepararles para que en seguida la recibieran toda entera.

Véase BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 6, pag.

Si no me refrenara el temor de causar fatiga con la insistencia, podría yo multiplicar los ejemplos análogos. Pero una tarea semejante sería de todo punto ineficaz porque siguiendo el procedimiento ya trazado, cada uno puede adelantarla por sí mismo hasta la saciedad i el cansancio. Sin escepcion alguna, estas investigaciones llevan invariablemente a la misma conclusion, a saber, que todo acontecimiento se prepara mucho ántes que empiece a realizarse, que los grandes protagonistas no hacen mas que ejecutar deliberadamente las obras cuya ejecucion ha sido preparada por el impulso espontáneo de la sociedad; que de ordinario, cuando se desarrollan tendencias sociales vivas i persistentes, surjen hombres dispuestos a secundarlas i que para esplicarnos la historia, basta estudiar los antecedentes i las circunstancias de cada suceso.

Esta lei en virtud de la cual los acontecimientos históricos propenden a modificar el estado social en que se efectúan, i cada estado social propende a desarrollar tendencias que realizan nuevos acontecimientos fué apellidada por Augusto Comte *lei de la filiacion histórica*, sirve de luz para estudiar científicamente el pasado i ha sido adoptada en nuestros días como base para ejecutar la definitiva renovacion de la historia. En Alemania se

93. «Il est puéril d'accuser Voltaire du déclin de la foi (dit Bourdeau); c'est le déclin de la foi qui a suscité Voltaire. Luther n'explique point la réforme; il est bien plutôt expliqué lui-même par le besoin de réformation. En fin, Jésus était venu apporter au monde ancien la formule religieuse qu'exigeait à cette date la logique de l'esprit humain.» Id., pag. 92.

da el nombre de historia *pragmática* a la historia que espone los acontecimientos como *sucesos*, esto es, como hechos que se *sucedan* enlazados por relaciones de causa i efecto (*db*).

(d b) GUMPCLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 8.

COMTE, *Cours de Philosophie positive*, t. IV, XLVIII leçon, pag. 263 et 264.

VALENTIN LETELIER.

(Continuará)

